



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Título: Corresponsales de *The New York Times*;
la vida en la Ciudad de México

T e s i s
Que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Presenta
Angélica Villanueva Canales

Asesora de Tesis
Doctora Francisca Robles.

México, DF

2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A DIOS

Gracias Señor por estar conmigo, en todo momento y en cada lugar. Te agradezco por permitirme vivir esta experiencia, y el poder compartirlo con las personas que quiero.

A MI PADRE

Gracias por enseñarme todo lo que sé, gracias por tu confianza, sin tu apoyo y comprensión nada de esto hubiera sido posible. Me enseñaste a ser responsable, es una de tus mayores virtudes, y ahora la pongo en práctica.

A MI MADRE

Gracias mamá por darme la vida, por tus desvelos, por tu preocupación, por tu insistencia, por estar conmigo, por tus regaños siempre acertados, pero también porque me enseñaste a respetar y a ser perseverante, y sobre todo porque me mostraste como luchar. No tengo palabras para agradecer todo lo que me has dado. A ti te debo lo que soy. Gracias por ser el pilar en casa y por no pedir nada a cambio. Gracias por la fortaleza que tienes y por no darte por vencida, ese es sólo otro de tus grandes valores. Te quiero mucho.

A MIS HERMANOS

Gracias por su apoyo y cariño, por su comprensión por aguantarme todo este tiempo, por apoyarme. Parte de este triunfo es también de ustedes.

Juan: por tu ayuda, por tu ejemplo y por creer en mí.

Julio: por escucharme y por tus palabras.

Victor: por apoyarme y por estar conmigo.

A JUAN ANTONIO:

Gracias por el amor que me has dado, por tu paciencia, por tu ayuda, por tus palabras, por los buenos momentos y por los no tan buenos, sin duda eres una persona que me enseñó a crecer y a valorar lo realmente importante.

A MI ASESORA:

Gracias por brindarme sus conocimientos, por su ayuda, por la claridad de sus palabras, porque me guió a donde quería llegar. Porque este trabajo es lo que buscaba desde hace tiempo.

Doctora: Francisca Robles

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Y A LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES por permitirme formar parte de sus profesionistas, por portar con orgullo esta distinción porque no cualquiera tiene este honor, sin duda ser UNIVERSITARIO es algo que siempre llevaré presente.

A MIS AMIGAS Y AMIGOS

Gracias por el equipo que formamos y por todo lo que compartimos, gracias por el apoyo y por impulsarme a seguir adelante.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1	
La personalidad por medio de la entrevista.....	12
Capítulo 2	
“Para el periodista, el mundo es su tarea”, James Courtright McKinley Jr.....	23
2.1 El escritor en potencia de Kansas.....	23
2.2 El periodista por necesidad.....	24
2.3 Periodismo: oficio y profesión.....	25
2.4 “México es complicado y sutil”.....	29
2.5 Difícil, la vida de corresponsal en zonas de conflicto.....	30
2.6 África, su mejor momento.....	34
2.7 El periodismo en la guerra, o ¿guerra contra el periodismo?.....	42
2.8 McKinley en sus palabras.....	44
Capítulo 3	
Cómo convivir con el monstruo: palabras de Marc Lacey y Ginger Thompson.....	48
3.1 Marc Lacey	
3.1.1 De biólogo a periodista.....	48
3.1.2 “México, un país con personalidad”.....	50
3.1.3 “El periodismo es para aquél que siempre quiere aprender”.....	55
3.1.4 Nunca mezclar trabajo con vida personal.....	57
3.1.5 No eres ajeno al sufrimiento humano.....	60
3.1.6 Periodismo como servicio social.....	63

3.2 El periodista siempre “estará en la primera fila de los momentos históricos”: Ginger Thompson	
3.2.1 El periódico escolar, cuna para ser periodista.....	66
3.2.2 México es un gran país, pero lleno de corrupción.....	71
Conclusiones.....	73
Bibliografía.....	77

Introducción

La vida de un corresponsal en un país que no es el suyo no es fácil. Es un relato difícil de contar y de vivir. Y es que en el proceso de adaptarse a personas y a lugares diferentes cada cierto número de años no cualquiera sale adelante.

Hay que seguir una serie de reglas escritas; primero para poder realizar su labor y después para sobrevivir y encontrar tranquilidad y bienestar para sus familias en el lugar que se encuentren.

Este trabajo de investigación pretende mostrar parte de la vida y circunstancia de tres corresponsales extranjeros del periódico *The New York Times* en México: James C. McKinley Jr., Marc Lacey y Ginger Thompson.

Estos personajes nos mostrarán el lado humano de su vida, tal como son, tal como trabajan, y tal como se relacionan en un país y con personas que son ajenas, pero que en el andar diario deben actuar como si fueran propias.

Serán las historias de estos tres profesionales de la información, del diario considerado por algunos el más influyente del mundo, con las que mostraré la manera de informar, reportear e investigar desde otro país.

Es digno de mencionar en primera instancia la forma en que estos reporteros llegaron a México, la manera en la que aprendieron, y aprenden, nuestra cultura, de nuestros gobernantes y de todo lo que concierne a su vida y su trabajo.

Confío en que este trabajo de investigación sirva a aquellos estudiantes y profesionales de la comunicación que buscan trasladarse a otro país en busca de su realización laboral como corresponsal extranjero.

Como ya hemos dicho, la vida de los corresponsales en el extranjero es complicada. En *Los cinco sentidos del periodista*, el afamado periodista Ryszard Kapuscinski habla acerca de la soledad de un corresponsal: "Siempre tengo problemas al contestar preguntas de este tipo, porque yo no sufro la soledad. En los encargos del corresponsal hay tanto trabajo, siempre tanto para resolver, que uno vive muy rodeado de ocupaciones. La única soledad que existe para mí consiste en formar parte de una muchedumbre. Conmigo mismo no siento soledad: tengo tantas cosas que analizar y hacer, tantas ideas que revisar, que ando siempre corto de tiempo. En cambio, cuando estoy entre

la gente me siento realmente solo. Creo que ese sentimiento proviene del miedo a ser agredido, atacado, aplastado; en ese momento siento que el mundo me ha dejado solo. Pero con respecto al trabajo, diría que existen dos leyes para el reportero internacional: la primera, que siempre viaje solo; la segunda, que esté adentro de la cultura sobre la que tiene que informar”.¹

McKinley, Lacey y Thompson, tres de los corresponsales del diario neoyorquino que han vivido en este país, nutrieron las páginas del rotativo con infinidad de historias de hombres y mujeres de nuestra nación.

Estos periodistas comparten un origen: los tres son estadounidenses; un medio: *The New York Times*; dos de ellos están casados –McKinley y Lacey- y ambos cubrieron conflictos bélicos y atrocidades en cobertura periodística en Kenia. Thompson es soltera, su trabajo la absorbe demasiado, incluso a veces tanto como para dejar de comer durante días por escribir sobre algún tema que le interesa. Durante su estancia en México ella vivió sola.

Los tres han ganado reconocimientos por su trabajo; sin embargo, ella ha merecido un premio Pulitzer, algo que ella esperaba, pero no pensaba que ganaría.

Así, con este trabajo pretendo mostrar la labor de un corresponsal, sus virtudes, su trayectoria y lo que puede servir a quien está interesado con esta labor.

En cada palabra de estos personajes se nota la pasión, la dedicación y los sinsabores que provoca ser corresponsal, porque no todo es miel sobre hojuelas, y si no, revisemos la vida de Jim, a quien el cubrir un conflicto bélico le produjo tensión y un poco de trauma ante tal ensordecedora violencia.

Marc lo tomó con calma y no le teme al fuego cruzado. Las sensaciones que provocan la violencia las deja en la calle, su trabajo no lo lleva a casa, prefiere quedárselo y evitar que su esposa e hijo sufran al escuchar todas las barbaridades que se cometen en el mundo.

Con este documento busco dar a conocer los aportes que estos corresponsales nos dan gracias a las entrevistas que brindaron y al trabajo que han realizado aquí en México y en los lugares en que han estado, su

¹ Ryszard Kapuscinsky. *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. FCE. p. 81

trayectoria, su principio, sus miedos, sus gustos, la manera de comunicar y transmitir lo que están haciendo.

“Siempre el principal reto para un periodista está en lograr la excelencia en su calidad profesional y su contenido ético. Cambiaron los medios de coleccionar información y de averiguar, de transmitir y de comunicar, pero el meollo de nuestra profesión sigue siendo el mismo: la lucha y el esfuerzo por una buena calidad profesional y un alto contenido ético. El periodista tiene el mismo objeto que siempre: informar. Hacer bien su trabajo para que el lector pueda entender el mundo que lo rodea, para enterarlo, para enseñarle, para educarlo”.²

Elegí entrevistar a James C. McKinley Jr., Marc Lacey y Ginger Thompson porque siempre me interesó conocer qué hay en la vida de un corresponsal; ¿cómo iniciaron sus carreras?, ¿qué hicieron para llegar a *The New York Times*?, ¿qué han hecho para permanecer en ese medio?, ¿cómo viven?, ¿cómo se sienten en un país ajeno? En fin, lo que pretendí fue averiguar si como extranjeros obtienen más rápido la información o les cuesta más trabajo.

Comenzar este trabajo no fue fácil, requirió de tiempo y paciencia, porque ellos como corresponsales no están en la ciudad siempre. En una ocasión logré contactar a Jim con cita previa, pero luego me canceló porque tenía que irse de viaje por cuestiones laborales; irremediamente tuvo que posponerse y mientras tanto yo revisé sus notas sobre el ataque a la embajada en Kenia.

Después, realicé el cuestionario que fue la herramienta para guiar la entrevista, y cuando pude estar en su oficina y hablar con él me di cuenta de que era un hombre como todos, un hombre que siente, que ríe, que pierde la mirada en el infinito y que incluso nubla sus ojos y deja salir una que otra lágrima que recorre su mejilla cuando recuerda la soledad y muerte que provocan el terrorismo que él atestiguó, o cuando la mujer con la cual compartió años de su vida murió, dejándolo solo.

Luego me di a la tarea de buscar a Marc. Pasó lo mismo, me pospuso una vez, pero la cita sólo se recorrió una semana; el día programado para la entrevista estaba yo en la oficina de *The New York Times* en la colonia Condesa; para tener un encuentro con el segundo corresponsal la dinámica fue la misma:

² *Ibidem.* p. 87.

investigar sobre su vida y trabajo, y realizar un cuestionario que me ayudaría a tener ese diálogo con él.

Marc fue más breve en sus respuestas, pero éstas no fueron menos interesantes. Es un periodista con un amplio conocimiento, respeto y educación por la gente que lo rodea y por el trabajo que realiza; él no se deja sorprender por taxistas en México que quieren abusar respecto a la tarifa y tampoco permite a los policías que traten de intimidarlo, ya entendió la manera como se manejan las cosas por aquí; ya sabe que para realizar mejoras en un parque, por ejemplo, es necesario tener algún conocido que trabaje con las autoridades y que le ayude a “acelerar” su petición.

Para Marc, el hecho de haber estado en Kenia y vivir esa miseria, inseguridad y guerra lo hicieron ser más fuerte, pero no insensible. Él cree que la familia y los valores que ésta transmite son muy importantes para evitar la desintegración familiar, las bandas y muchos de los problemas que acechan al mundo.

Él todavía se siente mal cuando recuerda a una chica de las *maras*, en Centroamérica, que le contó que tuvo que sostener relaciones sexuales con todos los de la banda para poder ingresar a ésta, y aunque para ella al principio fue doloroso, después ya se sintió mejor.

Y qué decir de Ginger, una mujer de 43 años que vivió y disfrutó de su estancia en México. Le agradó su gente, pero le molestó la corrupción que impera en nuestro país.

Ginger es una mujer que eligió este trabajo porque “es una escuela para siempre”, porque le permite estar en los momentos más importantes de la historia en primera fila, una mujer que gusta de viajar y trabajar para un fin: ver sus historias publicadas en el *The New York Times*.

Con Ginger la entrevista tuvo que ser vía email, porque ella ya no se encuentra en México; la contacté por medio de un correo, le hice mi petición y accedió. Cabe aclarar que no pude ver su mirada, ni escuchar el tono de su voz, pero gracias al cuestionario pude obtener información muy valiosa de esta mujer corresponsal del *The New York Times* en México.

Obviamente las respuestas fueron más breves, pero aportaron mucho para mi trabajo y enriquecieron esta investigación.

En suma, estos tres periodistas ayudaron a este trabajo accediendo a las entrevistas, contestando todo, pasando de entrevistadores a entrevistados, y yo pasé de los nervios a la confianza por la tranquilidad que se respiraba.

Porque, como dice Gabriel García Márquez: “La entrevista abandonó hace mucho tiempo los predios rigurosos del periodismo para internarse con patente de corso en los manglares de la ficción. Lo malo es que la mayoría de los entrevistadores lo ignoran y muchos entrevistados cándidos todavía no lo saben. Unos y otros, por otra parte, no han aprendido aún que las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo”.³

Para este trabajo utilicé, como mencioné en párrafos anteriores, técnicas de investigación como la entrevista, información bibliográfica, hemerográfica y también por medio de internet.

Las entrevistas con McKinley, Lacey y Thompson intentan y logran ser semblanzas en las cuales se abordan momentos de sus vidas, de su trabajo, de sus gustos, de su vida como estudiantes, de sus carreras, de todo lo que los rodea.

Antes de entrevistarlos puse en práctica lo que había aprendido en la escuela, así como también lo que había visto en libros y escuchado en otros espacios; tener sentido común es básico y más en este medio, porque hay periodistas que pueden escribir muy rápido o creen que tienen la nota cuando la realidad es distinta, y en efecto, estuvieron en el lugar de los hechos, pero se perdieron la nota ya sea en el papel o en los hechos.

Creo que una de las cosas más importantes que aprendí es saber escuchar, poner atención y observar cada momento, cada detalle de lo que se dice, no interrumpir y hablar lo más claro posible para obtener lo que me proponía. No basta con poner la grabadora y distraernos, hay que estar tomando notas breves, poner atención a todo cuanto esté a nuestro alcance, mirar a los ojos e interrumpir de vez en cuando si hace falta.

³ Gabriel García Márquez. “¡Una entrevista! No, gracias”. *Proceso*, p. 245, 11 de julio de 1981.

Utilicé la entrevista de semblanza porque considero que con esta herramienta se conoce más a fondo a los reporteros extranjeros en nuestro país, que representan uno de los pilares más importantes de las corresponsalías de *The New York Times* en el mundo.

En este tipo de entrevista abundan los datos, anécdotas, y no hay una extensión de la misma, todo va a depender de las respuestas que nos den los entrevistados, así como el interés que va a despertar en el público que la lea.

En estas entrevistas el tiempo es muy valioso, así como lo que nos dicen; para mí fue una sola sesión con cada uno de ellos, no hubo límite de tiempo; me parecieron breves las conversaciones, aunque no lo fueron, porque al salir de la oficina y mirar el reloj caí en la cuenta de que habían pasado dos o tres horas y yo no lo había sentido, había dejado pasar el tiempo y sólo me preocupé por escucharlos.

En este sentido, el periodista Javier Ibarrola nos dice que “la entrevista típica no debe ser tan larga que canse al entrevistado, ni tan corta que no consiga usted los datos suficientes. Una hora, máximo dos, bastarán para realizar una entrevista bastante completa. No hay que descartar que el entrevistado le conceda la entrevista con un tiempo predeterminado. No acepte jamás esa entrevista cuando, por lo menos, el entrevistado no le conceda 45 minutos de su tiempo. Habrá quien le diga que diez minutos es mejor que nada, pero si usted pretende llevar a su periódico una entrevista en toda la extensión de la palabra, presione a su entrevistado potencial para que le otorgue más tiempo”.⁴

Cabe destacar que realicé un cuestionario, que fue mi guía, pero no me basé sólo en eso, pues atendí cada una de sus respuestas y a veces tuve que explicar lo que quería saber porque, aunque mis entrevistados hablan español, hay algunas cosas que todavía no entienden del todo.

Mis preguntas fueron de dos tipos: abiertas y cerradas, quería que se explayaran en algunas y en otras no hacía falta, se concretaban a responder con frases cortas. Pregunté lo que me interesaba saber de estos periodistas.

Primero formulé las preguntas más fuertes, los hice que escudriñaran en su mente detalles que ya habían olvidado y al final me interesó conocer cosas

⁴ Javier Ibarrola. *La Entrevista (Técnicas Periodísticas 2)*. Gernika. p. 43

más vagas como ¿qué perfume usas? Logré que estos hombres pasaran de la risa al llanto, o de plano a ponerse tristes por cosas que pasan en el mundo.

Al terminar las entrevistas me enfrenté con ¿y ahora qué sigue?

Pues bien, lo segundo era editar las entrevistas, jerarquizarlas, darles el lugar que les corresponde, ordenarlas, destacar lo más importante, revisar las tres, y plasmarlas de manera tal que no fueran pesadas para el lector.

Así lo hice, y aunque una es más extensa que la otra, no por breve deja de ser interesante.

Elegí a estos tres corresponsales extranjeros porque son tres reporteros que trabajan en uno de los diarios con más prestigio en el mundo, *The New York Times*; además, porque los tres cuentan con una experiencia que puede aportar mucho a estudiantes que quieren seguir esta profesión.

Me encargué de mostrar su personalidad, sus conocimientos, sus ideas y todo lo que fuera útil para nuestro periodismo.

Este trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se encuentran algunos planteamientos teóricos y empíricos en los que se basa el escrito; el segundo es un retrato de James C. McKinley Jr., jefe de corresponsales en México del año 2004 al 2008, en el que muestro aspectos de su personalidad, su temperamento, sus temores, sus angustias, su trabajo, su vida diaria, sus pasiones, y finalmente, en el tercer capítulo se muestra a otros grandes del periodismo, Marc Lacey y Ginger Thompson, quienes comentan de viva voz sus actividades, sus miedos, sus gustos, lo que disfrutaban y la mayor parte de lo que hacen.

En síntesis, las siguientes páginas pretenden mostrar el sentir de Jim, Marc y Ginger acerca del periodismo, una de sus grandes pasiones, la labor que desempeñan y por la cual han viajado a países diferentes al suyo, en los cuales en alguna ocasión se han sentido agredidos, se han topado con el temor e incluso con la muerte, aunque reconocen que también han disfrutado otras estancias, como en nuestro país, lugar lleno de personas en su mayoría agradable, de su extensa variedad de platillos típicos, de su música, de su magia, de sus pueblos.

En este trabajo los corresponsales hablan en ocasiones en primera persona y otras veces se describió lo que hacían, lo que decían, pero sobre todo se

realizó de manera tal que busca retratar al personaje y reflejarlo lo más fielmente posible.

Javier Ibarrola señala que “la entrevista es sin duda uno de los géneros periodísticos más complejos de la profesión. Hemos visto todos los elementos que deben intervenir para lograrla con éxito. En ocasiones es una biografía, en otras un retrato, en otras casi una novela. Sus enfoques son múltiples y dependen de la habilidad y talento del entrevistador”.⁵

Así es que de todo lo recopilado se muestran los relatos que tienen como función enseñar las situaciones profesionales de estos reporteros.

Finalmente, puedo decir que con este trabajo aprendí mucho. Lo considero un texto lleno de colorido y pasiones, con experiencias de gente profesional y reconocida en el mundo periodístico, con personas comunes y corrientes como nosotros, con personas que temen, pero que también disfrutan de lo que hacen. En este escrito está lo que yo viví, por lo que pasé y lo que pude obtener. Ojalá sea de utilidad para otras personas y puedan aprender todo lo que yo aprendí de James, Marc y Ginger.

⁵ Javier Ibarrola. *ob. cit.*, p. 95.

Capítulo 1

La personalidad por medio de la entrevista

La entrevista es como un juego de ajedrez. Es el género periodístico a través del cual se puede conocer la opinión de un personaje respecto de cualquier tema, y generalmente se trata de gente especializada. Pero también es una útil herramienta cuando se pretende revelar su biografía o la relevancia de sus actividades.

Este género periodístico es uno de los más completos y complejos en el mundo de la comunicación. “Muchos maestros de periodismo y periodistas profesionales consideran a la entrevista como el género más difícil de ejecutar con precisión”.⁶

En la mayor parte de los casos se debe estudiar previamente al personaje, su vida y su obra, para obtener siempre los mejores datos; aunque ese trabajo *a priori* también sirve al entrevistador para mantener pleno control de la entrevista y, en consecuencia, del entrevistado.

Actualmente no hay una definición única de entrevista. Diferentes investigadores han aportado su punto de vista en torno a este género.

El presente trabajo tiene como fin mostrar la utilidad de la entrevista de semblanza, y algunas de sus definiciones, para conocer aspectos y vicisitudes de la vida de corresponsales extranjeros en territorio mexicano.

La entrevista es un género complejo porque, como decíamos, obliga a un intenso trabajo previo a la ejecución del mismo. Es necesario prepararse para una entrevista, estudiar al personaje, porque existen entrevistados difíciles que bien responden con una pregunta o le dan vueltas y vueltas a un tema; es más, llega el caso de que tardan y toman su tiempo para dar con lo que se busca o lo que se quiere escuchar de su parte.

Así, para realizar una entrevista el realizador debe contar con dos cosas primordiales: trabajo y tiempo, y aunque suene fácil, no lo es.

La entrevista es el recurso más utilizado en periódicos, revistas, programas de televisión, aunque también se practica de manera informal en la vida diaria.

⁶ Javier Ibarrola. *ob. cit.* p. 16.

El reconocido escritor y Premio Nobel Gabriel García Márquez, como ya vimos, ha aportado tal vez la definición más *sui generis* de dicha herramienta periodística, que lo compara con el acto de hacer el amor.

Según el literato, “un buen entrevistador, a mí modo de ver, debe ser capaz de sostener con su entrevistado una conversación fluida y de reproducir luego la esencia de ella a partir de unas notas muy breves. El resultado no será literal, por supuesto, pero creo que será más fiel, y sobre todo más humano, como lo fue durante tantos años de buen periodismo antes de ese invento luciferino que lleva el nombre abominable de magnetofón. Ahora, en cambio, uno tiene la impresión de que el entrevistador no está oyendo lo que se dice, ni le importa, porque cree que la grabadora lo oye todo, y se equivoca: no oye los latidos del corazón, que es lo que más vale en una entrevista. No se crea, sin embargo, que estas desdichas me alegran, al contrario: al cabo de tantos años de frustraciones, uno sigue esperando en el fondo de su alma que llegue por fin el entrevistador de su vida. Siempre como en el amor. Hay entrevistadores de diversas clases, pero todos tienen dos cosas en común: piensan que aquella será la entrevista de su vida, y están asustados. Lo que no saben —y es muy útil que lo sepan— es que todos los entrevistados con sentido de la responsabilidad están más asustados que ellos. Como en el amor, por supuesto. Los que creen que el susto sólo lo tienen ellos, incurren en uno de los dos extremos: o se vuelven demasiado complacientes o se vuelven demasiado agresivos. Los primeros no harán nunca nada que en realidad valga la pena, los segundos no consiguen nada más que irritar al entrevistado. ‘Eso es bueno’, me dijo un excelente entrevistador de radio. ‘Si uno logra irritar al entrevistado, éste terminará por gritar la verdad de pura rabia’. Otros emplean el método de los malos maestros de escuela, tratando de que el entrevistado caiga en contradicciones, tratando de que diga lo que no quiere decir, y tratando, en el peor de los casos, de que digan lo que no piensan. He tenido que enfrentarme algunas veces a esta clase de entrevistadores, y los resultados han sido siempre los más deplorables”.⁷

Y tal vez esta es la propuesta de entrevista que mejor se adaptó a mi trabajo. Es esta manera tan particular del reconocido escritor de considerar a la

⁷ Gabriel García Márquez. *Op. cit.* p. 245.

entrevista la que me permitió llegar a los sentimientos de estos corresponsales que estuvieron frente a mí y que ejercen el periodismo en un país extraño al suyo.

No es sólo entrevistar, es entrar en la manera particular que tienen las personas de ver el mundo y su circunstancia. Así como Márquez lo compara con hacer el amor, es esa conjunción, y conexión, entre entrevistador y entrevistado lo que hace poderosa la comunicación para lograr una buena entrevista.

Pero no todos los estudiosos del tema han reflexionado en ese sentido; para los clásicos del periodismo mexicano Vicente Leñero y Carlos Marín, la entrevista “es la conversación que se realiza entre un periodista y un entrevistado, entre un periodista y varios entrevistados o entre varios periodistas y uno o más entrevistados. A través del diálogo se recogen noticias, opiniones, comentarios, interpretaciones, juicios”.⁸

Pero si bien Leñero y Marín son el referente obligado para los estudiantes de comunicación, lo cierto es que su definición se constriñe a la entrevista como el mero encuentro para informar, para exponer, lo cual no era el objetivo último de mi trabajo, que fue entrar en la vida de estas personas y no sólo exponerla, sino narrarla y arrancarles momentos que fueron desde una intensa introspección, hasta ratos de felicidad y, ¿por qué no?, hasta de vanidad.

El también periodista Federico Campbell asegura que “la entrevista es un diálogo entre un periodista y un sujeto, transcrito en forma de preguntas y respuestas o en bloques descriptivos con frases entrecomilladas. En todas sus indagaciones, cuando sale en busca de la información, el reportero hace entrevistas: toma notas, graba, recoge declaraciones. Pero no siempre, sobre todo si se trata de una noticia, presenta su texto en forma de preguntas y respuestas. Este formato lo reserva para un trabajo de redacción de mayor despliegue en el que importa la personalidad y la significación social del entrevistado”.⁹

“Lo que no hay que perder de vista es que el entrevistador irrumpe con sus preguntas en el flujo mental del entrevistado, quien expresa sus ideas y hace declaraciones que de otra manera no hubiera hecho. Y es que la entrevista es

⁸ Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*. Grijalbo. p. 41.

⁹ Federico Campbell. *Periodismo Escrito*. Alfaguara. p. 31-32.

una interlocución, el encuentro de dos inteligencias: una relación humana en la cual cada uno llega con su personalidad y su bagaje cultural, de la que surge un texto distinto al que elaboraría una persona en la intimidad de su escritura. Por eso es frecuente que el lector se interrogue: ¿quién es el verdadero autor de la entrevista? Las mejores entrevistas suelen ser aquellas en las que el periodista desaparece, no se nota, no le roba cámara al entrevistado. En eso consiste su buena educación, su elegancia, su respeto por el lector y el entrevistado”.¹⁰

Y en la práctica esto es real. Hay numerosos ejemplos del periodismo cotidiano en el que el entrevistador sale de cuadro, y en mi opinión, así debe ser.

El destacado periodista de amplia experiencia y quien ha ocupado puestos de alto nivel en medios periodísticos nacionales Emilio Viale Fiestas¹¹, cuestionado al respecto, señaló: “La entrevista es o debe ser siempre el género periodístico más sencillo y a la vez más importante para transmitir lo que un deportista, un empresario, un político o un policía, pueden decir al lector, nota que digo al lector, no al reportero, porque cuando el entrevistador no transmite exactamente lo que diga el entrevistado, la entrevista no puede calificarse tal vez ni como realista siquiera”.

Al respecto, el también comunicador Javier Ibarrola complementa que “la entrevista no es un mecanismo reservado exclusivamente para uso del periodista; todos los días los vendedores, jefes de personal, reclutadores, psicólogos, técnicos y sacerdotes se valen de la entrevista y sus técnicas para obtener la información que buscan o requieren para sus diversos objetivos”.¹²

Este es un hecho innegable, ¿cuántas veces al día las personas comunes entrevistan a los demás, hasta para hacer los quehaceres más sencillos, sin darse cuenta? Y el periodismo es un quehacer. De esto se trata este trabajo, de utilizar este género tan común y extendido entre nosotros, no sólo para obtener información, sino para entender lo complejo de una vida como la de los corresponsales extranjeros.

¹⁰ Federico Campbell. *op. cit.* p. 34.

¹¹ Emilio Viale Fiestas fue parte del equipo de reporteros que protagonizaron el episodio conocido como el “excelsiorazo”, un golpe del ex presidente Luis Echeverría contra el periódico *Excelsior* que dirigía Julio Scherer en 1976. Posteriormente, Viale Fiestas fue Jefe de Información en el *Diario de México* y de *La Crónica de Hoy*, donde labora actualmente como asesor de la dirección.

¹² Javier Ibarrola. *op. cit.* p. 15.

Aunque no falta quien aporte definiciones más estrictas y generales: “la entrevista es un encuentro entre adultos que saben muy bien a qué están jugando o cuáles son las reglas del juego”.¹³

El destacado estudioso de la comunicación Julio del Río Reynaga, diserta sobre la marcha de la entrevista. “Mucho se ha debatido si hay que llevar un cuestionario escrito o algunas preguntas memorizadas y el resto idearlas sobre la marcha. Esto más bien depende del entrevistado. Los hay que exigen un cuestionario por escrito que deberá ser entregado previamente y el cual se contesta por escrito o que contestará durante la entrevista. Estos son los menos. Por lo general, el reportero debe llevar apuntado un mínimo de preguntas escritas o memorizadas y ya sobre la marcha improvisar otras, en razón de la sugestión que ocasionan las respuestas del entrevistado. Cuando el entrevistado y el entrevistador se relacionan, cuando están cara a cara, es el momento sustantivo de la entrevista. Allí se define su destino. De ahí que se deban tomar todas las precauciones y medidas para llevar a buenos términos la conversación. Cualquier lugar es bueno para entrevistar. Sin embargo, es conveniente que se lleve a efecto en donde el entrevistado se sienta más cómodo: su casa, su oficina o algún otro lugar que considere adecuado el entrevistado. En todo caso, se buscará que la entrevista se realice sin interrupciones. En la actualidad es más cómodo, práctico y efectivo registrar la entrevista en una grabadora o videograbadora. Quizás en un primer momento el entrevistado se cohíba ante el aparato, pero pronto lo olvida y se puede así, de principio a fin, realizar fluidamente la entrevista. De cualquier manera es pertinente explicar al entrevistado la ventaja de la fidelidad y objetividad que tiene grabar sus respuestas, incluso las circunstancias que se dan en torno a ella, si se graba”.¹⁴

Y, por supuesto, el entrevistador debe buscar la circunstancia idónea para llevar a cabo la entrevista.

“La entrevista periodística tiene tres existentes fundamentales: el entrevistador, el entrevistado y el escenario donde se realizó la entrevista”.¹⁵

¹³ Federico Campbell. *op. cit.* p. 52.

¹⁴ Julio del Río Reynaga. *Teoría y Práctica de los Géneros Informativos*. Trillas. pp. 165, 169, 171-172.

¹⁵ Francisca Robles. *La Entrevista Periodística como Relato, Una Secuencia de Evocaciones*. (Tesis de Maestría en CC). p. 98.

“Es innegable que las mejores entrevistas son aquellas que se celebran en un lugar predeterminado y con una cita formal. Así, tanto el entrevistado como el entrevistador tienen tiempo para prepararse debidamente. Es claro que no todas las entrevistas se pueden realizar en condiciones ideales, pero sólo cuando el reportero ha dominado la técnica de la entrevista larga y reposada podrá lograr aquella que el azar le coloca a uno enfrente, en forma rápida y espontánea. En la realización de cualquiera entrevista, el periodista deberá tener siempre en mente varios elementos importantes: el entrevistado, el tema, el tiempo, la circunstancia y el ambiente, para apoyar lo que necesariamente nos conduce a un aspecto más en la visión más reposada de los casos: la descriptiva. Una buena descripción del ambiente siempre será bien apreciada por los lectores. Ahora bien, para incursionar con éxito en el campo de la descriptiva es indispensable una cualidad: saber observar sin entrevistar, pero nadie, por supuesto, hablando de periodismo, puede entrevistar sin observar”.¹⁶

Esto es cierto. Un buen lugar, en este caso la oficina de *The New York Times* en México, me ayudó a reflejar de mejor manera la personalidad de mis entrevistados. Gracias a lo que los rodea como corresponsales extranjeros; sus gafetes, sus gustos, las personas cercanas (esposa e hijos) e incluso hasta sus mascotas, me aportaron elementos para visualizar su espacio y su mundo.

Ahora bien, la diversidad de definiciones y opiniones en torno a la entrevista también se refleja en los tipos que ésta puede tener.

Leñero y Marín la clasifican en noticiosa, de opinión y de semblanza. La entrevista noticiosa o de información es aquella que se busca con el fin de obtener información noticiosa.

La entrevista de opinión es la que sirve para recoger comentarios, opiniones y juicios de personajes sobre noticias del momento o sobre temas de interés permanente.

Y la entrevista de semblanza tiene como objeto principal hacer el retrato escrito de un personaje. Tanto al realizar una entrevista de semblanza como al redactarla, el periodista ha de considerar que su trabajo deberá darle al lector una idea —lo más completa posible— de quién es, cómo es y cómo piensa el personaje.

¹⁶ Javier Ibarrola. *op. cit.* pp. 23, 25-30.

Federico Campbell no concuerda plenamente con esta idea y aporta métodos para realizar los encuentros que él considera de dos tipos. “Las entrevistas suelen ser fundamentalmente de dos clases: informativa y de semblanza. En la primera se trata de abordar alrededor de un tema. En la segunda lo que cuenta es la personalidad del sujeto entrevistado, su modo de ser, su visión del mundo, sus opiniones, porque él en sí mismo es noticia. En última instancia, utilizar la grabadora es cuestión de gusto y de hábito. Muchos periodistas, tal vez la mayoría, no la usan: prefieren tomar notas porque piensan que valerse de ella es trabajar doble y desperdiciar el tiempo. Y en efecto, transcribir línea por línea una grabación es volver a recorrer segundo a segundo (que a la postre suman horas) el mismo camino y emplear demasiado tiempo en una labor mecánica. Trátase de una entrevista de semblanza o de una de declaraciones, el redactor puede parafrasear al ir resumiendo, guardando la mayor fidelidad a lo dicho por el entrevistado o bien citar entre comillas las frases más significativas. Puede no respetar la literalidad de las respuestas, pero tiene que ser fiel al sentido de las aseveraciones y al estilo de hablar del entrevistado. Si es necesario precisar algunas ideas o ratificar o rectificar la grafía de algunos nombres, debe comunicarse de nuevo con la persona que entrevistó”.¹⁷

Y es en esta última en la que pondré mayor atención, ya que será la base para la realización de este trabajo.

“En la entrevista de semblanza, también llamada de personalidad, caben las opiniones del reportero. Es válido —en ocasiones necesario— enjuiciar al personaje, hacer resaltar su personalidad. Pero tal valoración debe ser mesurada y estar apoyada en hechos reales, objetivos. Es natural que en la realización de una entrevista de semblanza el personaje dé opiniones y noticias. Incluso hay ocasiones en que puede decirse que una entrevista pertenece simultáneamente tanto a género de entrevista de opinión como al de entrevista de semblanza”.¹⁸

Con las entrevistas de semblanza, “se puede crear un panorama más amplio del entrevistado, es más amplia, se enriquece con otro tipo de recursos cuando las entrevistas son de semblanza, permiten mayor flexibilidad; en ellas se

¹⁷Federico Campbell, *op. cit.* pp. 36, 40-45.

¹⁸Vicente Leñero y Carlos Marín, *op. cit.* p. 140.

combina el lenguaje impersonal e informativo con las frases llenas de colorido e inclusive salpicadas de comentarios personales, tanto del periodista como del entrevistado. Con este tipo de entrevista se busca reproducir una imagen viva”¹⁹

Así, esta descripción nos ayuda a entender que con este tipo de entrevistas se puede explotar mejor la vida personal o profesional del personaje en cuestión, por el color y el intercambio de ideas del entrevistado-entrevistador.

Tratemos de comprender que no hay, por otra parte, reglas específicas para la redacción de este género, donde el periodista está en libertad de desarrollar su peculiar estilo literario.

En todos los géneros periodísticos y literarios, los párrafos iniciales (la entrada) son fundamentales. Se estableció ya que la entrada de una entrevista noticiosa tiene como objeto informar, mientras que la entrada de una entrevista de opinión se encarga de situar al receptor, subrayarle la importancia del personaje o del tema abordado.

“El principal fin que comúnmente persigue la entrada de una entrevista de semblanza es el de ganar la atención del público, excitar su curiosidad, interesarlo por el escrito, invitarlo a seguir toda la entrevista”.²⁰

En efecto, una buena entrada atrapa desde el principio al lector, que queda impactado por lo que observó en una primera instancia y quiere seguir leyendo.

Pero no sólo la entrada es importante. También lo es el cuerpo de la entrevista, que, a manera de relato, conducirá al lector a conocer e imaginar la circunstancia de un personaje.

“Es éste, un género descriptivo-narrativo (entrevista de semblanza); aunque su finalidad primaria es describir, también se apoya en el relato para dar mayor interés al mensaje. En ocasiones una forma sirve como eje central y la otra a la manera de refuerzo; la elección depende en este caso de la técnica estilística del periodista y no de exigencias propias del género. Así, la exposición se utiliza cuando el propósito es solamente informativo; la narración, cuando sea necesario en algún momento el relato, y la descripción, para indicar las características del entrevistado y del ambiente”.²¹

¹⁹ Susana González, Reyna. *Géneros Periodísticos (Periodismo de Opinión y Discurso)*. Trillas. p. 29.

²⁰ Vicente Leñero y Carlos Marín. *op. cit.* p. 142.

²¹ Susana González Reyna. *op. cit.* p. 28.

Y no obstante los talentos que pueda tener el periodista en cuestión, y si sigue o no las reglas básicas del género que aplica, en este caso la entrevista, serán la atención, la observación, el saber escuchar y, sobre todo, el saber describir, narrar y exponer lo que permitirá al lector acudir al lugar de los hechos, a vivir las experiencias del entrevistado y a imaginar y a sentir su vida y obra. Se busca, en síntesis, llevar al entrevistado al lector, sin intermediarios.

Así lo plasma la académica Francisca Robles, quien apunta que “las diversas formas expresivas que se utilizan en la entrevista tienen cada una en sí misma su significado, unas nos dan la imagen de narrador-autor, otras nos dan la imagen del personaje entrevistado y otras más la de personajes y situaciones referidas por alguno de los dos. El narrador-autor se expresa con sus palabras y proyecta sus pensamientos y sentimientos en el momento de emitir el discurso, de relatarlo, el cual es posterior a la realización del suceso, es decir, como narrador-autor tiene la posibilidad de corregir, ampliar o incluso alterar su posición de narrador-testigo. El relato entrevista es una historia que tiene un suceso central y varios secundarios (los que evocan el entrevistador y el entrevistado) y los existentes básicos son el entrevistador-narrador y el entrevistado personaje (protagonistas del suceso central), pero ambos pueden citar a otros existentes del pasado”.²²

“Cuando las entrevistas son de semblanza permiten mayor flexibilidad; en ellas se combina el lenguaje impersonal e informativo con las frases llenas de colorido e inclusive salpicadas de comentarios personales, tanto del periodista como del entrevistado. Con este tipo de entrevista se busca reproducir una imagen viva”.²³

Y es cierto, en este género el entrevistador tiene una libertad que ningún otro género puede darle. Y se trata de formar un retrato a través de un relato, que excite la imaginación del lector.

“La entrevista de semblanza, como ya quedó dicho, tiene como objeto principal hacer el retrato escrito de un personaje. Tanto al realizar una entrevista de semblanza como al redactarla, el periodista ha de considerar que su trabajo deberá darle al lector una idea —lo más completa posible— de quién es, cómo es y cómo piensa el personaje. Es natural que en la realización de una

²² Francisca Robles. *op. cit.* p. 48.

²³ Susana González Reyna. *op. cit.* p 28.

entrevista de semblanza el personaje dé opiniones y noticias. Incluso, hay ocasiones en que puede decirse que una entrevista pertenece simultáneamente tanto a género de entrevista de opinión como al de entrevista de semblanza”.²⁴

Y si no se quiere opinar, si el entrevistador no requiere de hacerse presente, es posible y correcto que sólo se emita el mensaje del entrevistado. “Como ya se indicaba, en este tipo de entrevista se transcribe la conversación sostenida entre entrevistado y entrevistador, la cual puede igualmente centrarse tanto en informaciones como en opiniones del entrevistado, o en ambos aspectos. La conversación se puede disponer en orden decreciente o cronológicamente, es decir, guardando el orden en que se realizó la entrevista.

“Su objetivo es comunicar los aspectos biográficos y de personalidad del entrevistado, a través de sus propias palabras, gestos, ademanes y actitudes, así como de las circunstancias de tiempo y espacio que se presentan durante la realización de la entrevista. Los recursos literarios que se utilizan para alcanzar ese fin son la descripción y la narración. A veces, al redactar estas entrevistas se omiten las preguntas y sólo se da lugar a las respuestas del entrevistado, a manera de monólogo, lo cual produce el efecto de ser un relato espontáneo y cronológico que hace el personaje de su propia vida. La sencillez, la agilidad, la concisión, así como un lenguaje correcto, deben campear igualmente en la entrevista. En la narrativa-descriptiva puede haber ciertas licencias estilísticas (manejo del lenguaje figurado), pero en términos generales el estilo y el lenguaje es semejante al de la nota informativa, los cuales se explican detenidamente en lo correspondiente a la nota informativa y la crónica noticiosa”.²⁵

En efecto, con este género se busca saber más del personaje, adentrarse en su vida, su mundo y todo lo que lo rodea para mostrarlo al lector como si lo tuviera frente a frente.

Pero fue con algo más que el lenguaje sencillo que logré reflejar los dramas, los sentimientos y esas cosas que no se ven cuando solamente se entrevista para informar. No se trató de una entrevista de pregunta y respuesta, fue más bien una plática, un diálogo de ida y vuelta que enriqueció a ambas partes y

²⁴ Vicente Leñero y Carlos Marín. *op. cit.* pp. 139-140.

²⁵ Julio del Río Reynaga. *op. cit.* pp.176, 178-179 y 187.

que el beneficiario último es quien lo lee, porque muestra momentos y situaciones importantes y significativas para el entrevistado.

“Cuando las entrevistas son de semblanza permiten mayor flexibilidad; en ellas se combina el lenguaje impersonal e informativo con las frases llenas de colorido e inclusive salpicadas de comentarios personales, tanto del periodista como del entrevistado. Con este tipo de entrevista se busca reproducir una imagen viva”.²⁶

Es por ello que este trabajo se basó en la entrevista de semblanza para mostrar el lado humano de un corresponsal extranjero en una ciudad que no es la suya; así, James Courtright McKinley Jr., Marc Lacey y Ginger Thompson mostraron otra parte de su vida, su sentir, sus gustos y sus temores.

Con lo que hemos recopilado en líneas anteriores, “no hay que olvidar que las entrevistas suelen ser fundamentalmente de dos clases: informativa y de semblanza. En la primera se trata de abordar un tema. En la segunda lo que cuenta es la personalidad del sujeto entrevistado, su modo de ser, su visión del mundo, sus opiniones, porque él en sí mismo es noticia”.²⁷

El entrevistado normalmente es noticia, y el entrevistador tendrá que hacer que hable o que diga lo que le interesa escuchar, para lo cual es necesario tomar la debida atención y no perder detalle de lo que escucha.

El entrevistador tiene como “objetivo comunicar los aspectos biográficos y de personalidad del entrevistado, a través de sus propias palabras, gestos, ademanes y actitudes, así como de las circunstancias de tiempo y espacio que se presentan durante la realización de la entrevista. Los recursos literarios que se utilizan para alcanzar ese fin son la descripción y la narración”.²⁸

Así pues, entremos de lleno a conocer la vida de estos profesionales de la comunicación. Un paseo por lo cotidiano de sus vidas, de sus costumbres y de sus orígenes. Siempre con la entrevista de semblanza como el engrane conductor, y con esa implícita dificultad que la caracteriza... precisamente como un juego de ajedrez, complejo, pero útil.

²⁶ *Ibidem.* p. 29.

²⁷ Federico Campbell. *op. cit.* p. 36.

²⁸ Julio del Río Reynaga. *op. cit.* p. 178.

Capítulo 2

“Para el periodista, el mundo es su tarea”,

James Courtright Mckinley Jr.

El escenario no podía ser mejor. Un gran escritorio, numerosas libretas de apuntes, computadoras, máquinas de escribir, reconocimientos, equipo de gimnasio... bueno, hasta una cama y un chaleco antibalas ocupan el espacio de la oficina de uno de los reporteros más influyentes del ámbito periodístico nacional.

Ataviado con pantalones de vestir y camisa tipo polo, *“lo cómodo para trabajar en oficina”*, James Courtright McKinley Jr., el que fuera corresponsal en jefe de *The New York Times* para México, se acomoda en un sillón de la vieja casona de la tan de moda colonia Condesa, para relatar sus éxitos, sus fracasos, sus anécdotas... en fin, su vida.

2.1 El escritor en potencia de Kansas

Kansas City, Missouri, en el corazón del territorio estadounidense, vio crecer a un escritor en potencia, que terminó reportando para el diario considerado el más importante a nivel mundial.

Cinco hermanos, dos de ellos trabajadores también del diario neoyorquino, acompañaron al pequeño McKinley en su niñez: *“Tengo 4 hermanos, una hermana, un hermano, Jessy, que es el corresponsal de San Francisco para The New York Times... creo que somos los únicos hermanos corresponsales en The New York Times”*.

Pero hay un tercero, que también trabaja para el diario: *“Tengo otro hermano que es muy menor, yo tenía 17 años cuando él nació, se llama Gabriel y vive en Nueva York, también trabaja en el Times como mensajero, pero él se dedica a escribir canto y obras de teatro; a él no le gusta el periodismo”*.

Hablar de su infancia provoca en McKinley un estado de melancolía... como si por momentos quisiera regresar a ella, sin perder todo lo que ha logrado.

“Crecí en Kansas, pero también en España, un poco en la isla de Mallorca; no es parte de España, pero pertenece. Mi padre era profesor de letras griegas y

él quería escribir la biografía de un poeta que se llama Roberto Graves²⁹, que vivía en la isla de Mallorca hace muchos, muchos años. Siguiendo al poeta, y mientras mi padre estaba haciendo la tarea de entrevistar a Graves, y leer todos sus libros y sus diarios, vivíamos ahí. Yo viví mi tiempo entre Kansas, donde tengo toda mi familia ahora, y Mallorca, donde tuve mi niñez truncada; nunca me sentí completamente parte de España y tampoco aprendí a hablar español. Pero a pesar de todo fui un niño feliz”.

Alejado ya de los pensamientos de la infancia, que le provocó por momentos una placentera introspección, McKinley relata su paso por la obligada escuela: *“Estudí en las escuelas públicas de Kansas y luego cursé la universidad en el College University. Ahí tuve una beca y estudié letras inglesas y americanas”.*

Así es, cualquiera supondría que aquél que aspirara a llegar a esos niveles periodísticos tendría que estudiar periodismo o comunicación, pero lo cierto es que a este joven de Kansas le fue suficiente una mezcla de oficio, suerte y necesidad para lograr ser quien es;

“Yo quise ser escritor como mi padre y como todos los héroes de mi padre, Hemingway, Googner, Roberto Graves; en fin, ese fue mi sueño, pero nunca lo alcancé porque empecé a trabajar y después de la universidad me hacía falta dinero y, bueno, tengo creatividad para el periodismo y tengo éxito en el periodismo, pero nunca fue mi intención ser periodista, fue por accidente”.

2.2 El periodista por necesidad

Y así fue. Sus primeros pasos como periodista los logró en una estación de radio local, con el simple afán de conseguir dinero: *“Comencé a trabajar como periodista porque no tenía mucho dinero y tuve que pagar mis libros y la beca y todo eso, pues conseguí un puesto en la casa de radio local como reportero y empecé a trabajar como 37 ó 40 horas a la semana. Nunca dormía en ese periodo porque tuve que estudiar todo el día y luego trabajar toda la tarde y por*

²⁹ Poeta, ensayista y novelista inglés que combinó la ironía, el intelecto y el clasicismo, muy conocido por sus novelas de corte histórico. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en Francia con los "Royal Welch Fusiliers". Precisamente el día que cumplía veintiún años es herido por la esquirla de una granada y es dado por muerto. Esa experiencia, que resulta suficiente para incorporarlo al grupo de poetas denominado por algunos críticos como "Los poetas de la guerra del 14", junto a Wilfred Owen y David Jones, es la que define ese sentimiento y esa aspereza de sus primeros poemas recogidos en *Over the Brazier* (1916) y *Fairies and Fusiliers* (1917). <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/graves.htm> (acceso mayo 29, 2008)

la noche hacía las noticias para la radio... fue duro, pero me divertí. Me inicié cuando tenía 19 años, ahora tengo 44... mmmm, entonces tengo 23 años en el periodismo”.

De vez en vez, McKinley toca su prematura calva, como tratando de poner en orden sus ideas. Lamenta ahora su vientre abultado, “*son las cervezas*”, dice entre risas, pero no siempre fue así, y asegura que hoy su vida entera le pertenece a su familia: una esposa, Stephanie McKinley, y dos herederos.

“Tengo dos hijos, Miles y Phoebe, que son la luz de mi vida. Cuando empecé como corresponsal en el extranjero no teníamos hijos, pero Miles nació en diciembre de 1996 cuando yo estaba en África y, bueno, mi forma de vivir cambió drásticamente porque antes de la llegada de mi hijo a mí no me importaba mucho ir a zonas peligrosas, pero después de ser padre fue cada vez más difícil justificar los riesgos”.

Para McKinley, sus hijos son su vida, e inevitablemente ha pensado que alguno de ellos lo seguirá en la profesión; “*no quiero presionarlos, yo soy un periodista porque quise hacer algo para ganar la aprobación de mis parientes, y esa no es una buena razón para trabajar. Yo quiero que mis hijos busquen sus propias vías, sus maneras en la vida y si Miles quiere ser un doctor o un piloto, una estrella de rock, yo voy a aceptarlo, pero si llega a ser periodista por su propia voluntad, yo no lo voy a parar”.*

2.3 Periodismo: oficio y profesión

Y es cierto. En medio de una constante discusión sobre si el periodismo se debe a lo característico de un oficio o una profesión, para McKinley es muy claro: “*Yo digo que es una profesión, pero también un oficio; una profesión, porque implica que haya un cuerpo de conocimiento que tienes que dominar... un doctor, por ejemplo, tiene que saber todo y los periodistas también, somos una especie de obreros, pero no producimos muebles, producimos notas. Y también es oficio porque, por ejemplo, el hombre que hace guitarras es muy semejante al periodista porque él hace una guitarra cada día o cada dos días, y yo hago una nota, y como un cura tiene la misión de ayudar a la gente a través de la iglesia, también los periodistas tenemos este deber cívico de ayudar a las personas, en especial a los pobres”.*

Y aunque reconoce que la función del periodismo ha variado poco en años, lo cierto es que ningún periodista debe olvidar su papel en la sociedad, y entre los suyos: *“hay un dicho en inglés que se atribuye a un director muy famoso del The New York Times, que dice que los periodistas tenemos que ayudar a los que han sufrido mucho en la sociedad, y tenemos que atacar a los que se están aprovechando de la misma. Por eso —prosigue— siempre nos llaman liberales, pero la verdad es que nuestra misión es la justicia social y la manera de cambiar las cosas es poder dar luz a las desigualdades en la sociedad y las injusticias, esa es nuestra función y es más que un ejemplo. Es como te decía, como fabricar muebles... estamos entre los dos artesanos; en un sentido, porque fabricamos nuestras notas, pero también profesionales porque tenemos una misión: ayudar a la gente y crear un mundo mejor, pero no somos profesionales, porque eso implica que necesito una licencia y no creo que los periodistas deban tener licencias porque luego el gobierno quiere callarlos”*.

Pero no todo es riesgos e indefiniciones en el periodismo. McKinley refleja lo apasionante que puede ser para alguien dedicarse a lo que en algún momento Gabriel García Márquez llamó “el mejor oficio del mundo”.

“Este trabajo es para alguien que tiene mucha curiosidad acerca del mundo, y tiene sus ventajas porque no estás encerrado en una oficina o una fábrica u hospital, no es un mundo pequeño; cuando eres un periodista, el mundo es tu tarea, todo el mundo, y pues es algo tan grande que cuando un tema te detenga puedes investigar otro, y pues es una profesión muy buena para los que no pueden enfocarse en una sola cosa, ya que pueden hacer varias al mismo tiempo; si te gusta aprender de todo y eres curioso, pues el periodismo es algo muy divertido. Pero no recomendaría esta labor para una persona que no quiere salir de su casa y enfrentarse con el mundo, porque el mundo es feo, hay muchos pobres, muchos hombres violentos, hay homicidios, guerras y las noticias no ocurren en Cancún, no ocurren en la playa, ocurren normalmente en lugares muy peligrosos y sin luz, sin agua. El periodismo está hecho para ti si quieres salir de tu casa y ver el mundo entero, desde las cárceles hasta los palacios; es una tarea muy agradable, pero si te gustan las comodidades, si quieres estar cenando a la misma hora cada día, o quieres estar en la cama a la misma hora; o en el extremo, si no quieres oler nada mal o verte sucio, o

mojado, cansado o mal oliente, no debes ser periodista, porque todo eso va a pasarte porque hay que salir, ya que el mundo es tu tarea”.

Aseguró que en el periodismo actual hay una tendencia de mostrar el lado humano de la noticia: “Es algo natural, porque estamos compitiendo ahora con el periodismo electrónico y la verdad es muy difícil atraer a un lector por las noticias; en el pasado bastaba decir que 10 personas habían muerto en un accidente y eso era suficiente para decir en los periódicos, pero el lector ahora ya sabe eso porque lo ha escuchado en la radio, ha visto la noticia en la televisión, entonces hay que decirle algo más, hay que ponerle más color, hay que escribir en una forma más atractiva y eso es la diferencia. No creo que sea una cosa muy mala ocultar que no abandonemos los principios de la actualidad de los hechos, la veracidad de lo que hacemos, no tengo problema en recrear un mundo para los que sufrieron el accidente. pero deben tener una base los hechos y tienen que estar bien basados o estamos creando ficciones. La verdad es que no escribimos para el periódico y cada día estamos cambiando nuestras notas; yo, por ejemplo, ya escribo pensando en la web, entonces hay un cambio muy rápido de la información y esta tendencia no va a parar, y como escritores o como periodistas que escriben tenemos que agarrar a las personas”.

Para McKinley, la vieja escuela de hacer periodismo es la que funciona. “Yo creo que los jóvenes de ahora dependen demasiado de la computadora, es como un telescopio con el que puedes ver todo el mundo, y tienes la ilusión de que estás viendo todo, pero la verdad es que hay más noticias que están pasando en la calle, afuera de tu oficina y yo creo que también todos los periodistas deberían aprender taquigrafía, y dejar de usar las grabadoras, porque parte del arte es grabar la vida escuchando y escoger de entre todas las ideas que escuchas la más importante. A veces la grabadora es una herramienta que impide escuchar. Yo creo en las prácticas más antiguas de taquigrafía de cómo escuchar a la gente. Hoy en día hay demasiada información en la radio, en la televisión, es como un tubo de agua a presión, es demasiada información, y la realidad es que si tienes menos información pero buena, pues puedes escribir mejor... demasiada información es una enfermedad que afecta a muchos periodistas”.

Y es que para este corresponsal el periodismo no sólo está cambiando en teoría, sino también en la práctica: *“El periódico en papel es un dinosaurio que va a desaparecer, y eso es bueno, vamos a salvar a muchos árboles, es en serio. Yo no puedo checar el periódico por computadora porque no estoy acostumbrado, pero Miles, mi hijo, está listo para leer las noticias así, él ya usa la computadora para todos sus trabajos, nunca usa un diccionario u enciclopedia. Yo sigo haciendo mi tarea con taquigrafía y sin la grabadora cuando no es necesario, no hay problema, pero eso no quiere decir que sea malo, es verdad que con la tecnología esto va a mejorar todos los días. La verdad yo he leído periódicos del The New York Times artículos de los años 60s por ejemplo, antes de que hubiera computadoras, yo soy de la última generación que usaba máquina de escribir, entonces cuando lees las notas de los periodistas de los 60s, y los 70s o más atrás, de los 40s, son notas buenas, pero yo creo que la calidad del periodismo ha mejorado mucho porque ahora debemos revisar más datos, debemos asegurarnos de que tenemos todo bien elaborado, que tenemos las fechas porque al fin y al cabo una nota es una serie de pensamientos conectados con visiones y cosas de las personas y es un arte que no ha cambiado mucho desde hace cien años... ayer escribías en tu cuaderno y ahora en la computadora. A fin de cuentas es la voz del periodista y la manera de que el periodista plasme estos pensamientos en la nota. Yo ni siquiera quiero ver los cables antes de escribir mi nota. Yo la escribo desde el principio hasta el final y luego veo los cables para ver si tienen algo que se me pasó, que no ví”.*

Pero lo cierto, reconoce, es que el poder de la prensa y de los que ejercen el periodismo, ha venido a conjugarse con la sociedad, a grado tal que uno sin lo otro ya no se podría imaginar actualmente.

“La prensa sin la democracia no puede funcionar, mucha gente no entiende este hecho, pero el primer trabajo en el gobierno es ocultar, el gobierno siempre quiere ocultar todo porque la gente no tiene el tiempo y el dinero y los recursos para investigar lo que están haciendo los funcionarios y las personas del poder, entonces esa es la tarea de los periódicos y de los otros medios, y a veces no lo hacemos muy bien, pero somos muy importantes para la democracia”.

Advirtió que la democracia conlleva mayor censura, *“incluso en México, nadie sabe qué está pasando en los niveles muy altos del gobierno, no hay mucha transparencia y los periodistas tienen que estar batallando cada día para obtener un poco de información, solo así la gente recibe la información, y no lo que el gobierno quiere que reciban”*.

2.4 “México es complicado y sutil”

Ensimismado en reflexiones y con emoción al hablar del periodismo, McKinley toca tierra de nuevo y a la pregunta de si alguna vez ha pensado en dejar la labor, endurece el ceño y acariciando a su viejo amigo, un perro ovejero que trajo desde Nairobi, Kenia, a la Ciudad de México, contestó:

“Ummm, cada 5 minutos ¿por qué? Jajaja, estoy bromeando un poco; la verdad es que ya sé que puedo hacer una nota para The New York Times, para la primera plana, y ahora me gustaría hacer algo más difícil como escribir un libro, trabajar para una revista o enseñar a periodistas... no sé (y ríe) a lo mejor casarme con una mujer muy rica, no, no es cierto. Sinceramente, pienso siempre en escapar de todo esto, pero yo creo que la mayoría de la gente en el mundo piensa a veces eso, en escapar, y es normal”.

De su labor de más de 20 años, el reportero habló sobre sus logros y fracasos. *“Mis notas de África fueron las mejores que he logrado, es mi mejor nivel, y a veces me acerco a este nivel de periodismo, pero creo que esas notas fueron mi mejor obra. Ojalá que mejore mi trabajo en esta corresponsalía, y quisiera que antes de que salga de México yo pueda comprender a la sociedad y al gobierno, porque ese es el gran punto en la carrera de un corresponsal, porque cuando éste realmente empieza a entender la nota del país que cubre eso significa que ya aprendió bastante como para hablar con la autoridad acerca de las cosas, y cuando estás en ese punto, en ese momento, la calidad de tu periodismo sube mucho... aunque yo no he llegado aún a ese momento en México (carcajea), pero quizá voy a llegar antes de que me vaya”*.

A este país, McKinley le ha tomado cariño y admiración, pero la vida para un periodista no es fácil. *“Aquí en este país tengo mucho que aprender, me hace falta saber más cosas para que pueda hablar con las autoridades de México, porque este país es muy complicado y sutil; México no es una nota fácil para*

un periodista, las notas de África eran muy fáciles de reportar y de escribir porque tú sabes lo que estaba pasando, pero aquí hay que pensar y analizar cada cosa”.

¿Y sus fracasos? McKinley intentó rehuir el tema, escarbó en su memoria y mirando el infinito trató de recordar sus fracasos o sus malas coberturas. Todos las tenemos. Pero sentado frente a sus reconocimientos que adornan toda una pared le fue difícil recordar. Pero lo hizo.

“Soy perfeccionista, diría que casi cada nota que he escrito no me gusta, pero mi peor cobertura yo creo que fue cuando estaba en la sección de deportes por dos años en The New York Times, ahí escribí muchas notas que quisiera no haber mostrado a otros, y aunque hice mi trabajo, las notas ganaron la atención de mis jefes; eran notas buenas, pero yo en aquel tiempo estaba distraído por otras cosas y no hice todo lo posible para mejorar; fue un punto de mi vida en el que yo estaba pensando en salir del periódico y quise tratar de escribir una novela, pero no pude dar toda mi energía a la tarea y pues fueron dos años perdidos en deportes”.

Y ahí no terminó la mala racha para McKinley: *“Ese fue un mal momento para mí, yo estaba deprimido, mi hija nació en este periodo, pero también cayó enferma, y comenzó mi problema de colon, y no sé si mis jefes se hayan dado cuenta de esto, porque a pesar de todo yo recibí un premio que incluía un incremento de salario por el trabajo que desempeñaba y no me importó”.*

2.5 Difícil, la vida de corresponsal en zonas de conflicto

Volviendo a lo mejor de su cobertura, África, el corresponsal rememoró: *“Trabajé en Nairobi solo; tenía un hombre que se llama Hansom Otundo (sonríe, a ese Hansom) que fue encargado de la oficina; el trabajo ahí fue duro, la corrupción en África es increíble, la tarea de Hansom siempre fue pagar todos los servicios para conseguir las visas, boletos de avión o cualquier otra cosa, pero siempre en efectivo. Yo solía ir al Congo con 10 mil dólares en mi bolsillo para cubrir mis gastos y poder moverme y sobornar a las personas. Allá en el continente negro no hay otra opción para moverte que pagar con dinero en efectivo, no hay otra manera, no aceptan American Express, y en esas coberturas necesitas un chofer, un carro, a veces un guarura, especialmente en*

Somalia, yo solía cargar mi dinero en un cinturón falso con doble fondo y en varias otras partes de mi cuerpo para que fuera difícil encontrarlo. Estuve ahí tres años. Allá todos nos cuidábamos. El compañerismo es increíble. En esas zonas los corresponsales no compiten tanto porque la historia es muy grande (sonríe) y hay que asegurarnos que todos regresemos vivos, y yo me acuerdo algunas veces cuando viajaba con el Washington Post, nos dividíamos la cobertura para que nuestros jefes no supieran que estábamos juntos (sonríe), pero la realidad es que teníamos que viajar juntos para la seguridad, es un tipo de periodismo muy diferente”.

Y aunque, dijo, “estoy seguro que no es lo mismo en San Salvador Atenco, aquí en México”, en una guerra, “no hay nadie que te va a cuidar en esta situación, y un hombre o una mujer sola no tienen oportunidad de sobrevivir, vas a caer en una trampa”.

Se acomoda en su sillón, como cansado, hastiado de mucho de lo que ha trabajado en esas situaciones, y atinó a decir: “lo cierto es que ya no volvería a un conflicto. He tenido ganas últimamente de ir a Irak, son ganas fuertes, es un deseo muy vago de Irak o de ir algún lugar donde hay algo muy impactante, pero ya estoy grande, tengo 44 años (sonríe), no puedo correr tan rápido, tengo dos hijos y no puedo imaginar sus vidas si yo me muriera en una guerra y, en fin, no voy, pero tengo las ganas”.

Y al momento James comentó sobre un tema que hasta este punto tenía relegado: la vida de los corresponsales en esos lugares inhóspitos y la manera en la que sobrellevan la circunstancia:

“Creo que siempre seremos corresponsales. A la mayoría le gusta un poco de riesgo en sus vidas sexuales, o cuando comen una cosa extraña en la calle; yo me enfermé tres veces en África, dos veces de una enfermedad llamada berjarzia, y una vez de malaria, y es un riesgo que una persona normal no va a tomar, pero tomamos riesgos cuando conducimos nuestros carros, tenemos esta personalidad de tomar riesgo y yo creo que las ganas de ir a Irak es una parte de eso. Ya estoy aburrido de México (sonríe) ya me quiero ir, quizá me vaya a Irak unas dos o tres semanas para decir que he ido”.

Lo cierto, dijo, “es que los corresponsales tenemos los pies que no quieren estar en un lugar; por ejemplo, mañana yo voy a ir a Chiapas para seguir a Andrés Manuel López Obrador y estoy muy feliz, voy a abandonar a mi familia

para cinco días, pero la realidad es que estoy feliz porque es una aventura; no sé qué voy a encontrar en Chiapas, no es riesgoso, no es una nota en donde tengo que estar un poco tenso y no voy a tomar precauciones, no voy a usar chaleco antibalas, pero el mero hecho de que mañana estaré en un avión con rumbo a Chiapas para hacer una nota me alegra, y eso es algo que una persona normal no quiere: viajar cada día, cada semana, pero para mí es normal viajar constantemente y cada lugar nuevo es una aventura”.

Y para muestra de los riesgos, James relató: “Muchas veces he estado en peligro; en una ocasión un amigo casi murió, en otra circunstancia tuve que cargar a un colega porque lo habían baleado en una pierna, otro compañero y yo tuvimos que cargarlo dos millas hacia la frontera para poder ponerlo a salvo en la ambulancia”.

Con un tono melancólico y la mirada perdida, recuerda: “He sufrido ataques con armas, granadas, emboscadas y más, todo eso a mí no me gusta (alza la voz y golpea el escritorio), ya no. Yo conozco a muchos corresponsales tienen un coraje muy duro para esto, creen que van a morir un día, que todo está en manos de Dios; entran a estas situaciones porque hay adrenalina y la emoción es muy fuerte, pero para mí no fue así, yo siempre quise regresar a casa con mi hijo, con mi esposa y me di cuenta de que no soy un corresponsal de guerra. Fue algo duro para mí porque mi héroe fue Hemingway y quise seguir sus pasos, pero tuve que omitirlo, no es para mí”.

*Recuerda con nostalgia esa etapa de su trabajo, tal vez la mejor, pero no puede evitar reconocer los riesgos que corrió, sobre todo porque hasta antes de que él cubriera ese difícil territorio africano en el *Times* no existía capacitación previa o preparación física o psicológica para enfrentar el arduo trabajo y los peligros. Esto lo entendió el corresponsal y lo asumió como tal, aunque después las consecuencias fueron preocupantes.*

“Ahora, después de mi experiencia, yo platicué con los jefes y les dije que teníamos que entrenar a nuestros corresponsales, y ahora hay incluso en Virginia y Missouri centros donde enseñan cómo manejar una situación de emboscada, sobre qué deberías hacer si estás secuestrado o si alguien dispara hacia ti. Esta información no la tenían los corresponsales, y yo creo que información es poder y si tienes algunas reglas, pues te ayudará; ahora, por mi iniciativa, todos los corresponsales van a este curso”.

Y es que la situación para este corresponsal luego de su cobertura en África fue muy difícil: *“Yo estaba muy enfadado cuando regresé de África porque tenía muchos problemas mentales; tuve ataques de pánico cada vez que había un sonido muy raro (un cohete,; por eso me mandaron a cubrir deportes, porque ya no quise ir al extranjero. En ese tiempo fue cuando comencé el diálogo con los jefes y los corresponsales acerca de los problemas de cómo se trata a la gente que se envía a guerras o zonas riesgosas, por ejemplo, deslaves en Guatemala donde ves a miles de personas sepultadas; este tipo de situaciones puede afectar tu mente, y ahora tenemos estos cursos antes y después, y también tenemos un sistema para asegurar que el corresponsal no ha sufrido los mismos daños mentales que sufrí yo. El periódico ahora está atento en checar si necesitan medicamentos o algún tipo de terapia... ahora es tema, pero antes no, e insisto, fue cuando yo y otro corresponsal abordamos este tema y nos dimos cuenta que muchos más hablaron y aceptaron tener problemas para dormir o pesadillas o nervios. Antes los corresponsales recurrían al alcohol para matar sus pesadillas y es por eso que muchos son alcohólicos, para tranquilizarse, o tomaron novias de cualquier país que estaban ahí porque usaron el sexo como una manera de tranquilizarse, aunque esto nunca funciona por razones obvias”*.

Ahora, la mente de James sólo recuerda su labor periodística en África. En especial, el episodio del atentado a la embajada de Estados Unidos en Kenia, uno de los primeros ataques terroristas atribuidos a Osama Bin Laden.

“Yo estaba en Uganda y tuve que volar a Nairobi para cubrir lo que pasó allí. Llegué; había un montón de piedras en donde antes había un edificio, y debajo había gente; también había muchos muertos en la calle y dentro de la embajada de Estados Unidos. Lo que hice fue ir al servicio forense con otro corresponsal; creo que había 88 cadáveres, había una mujer blanca, yo creo que era de la embajada, estaba decapitada y había otros que estaban quemados... ni se reconocían. Pues he visto eso y también he visto masacres en Uganda”.

2.6 África, su mejor momento

El ejercicio del periodismo es una labor ardua, extenuante y muchas veces injusta, pero a la vez pasional, satisfactoria y vivificante. Si para el periodista que trabaja en su país le resulta fascinante su tarea, imaginemos lo que significa para un reportero estar en un país extraño, con costumbres y maneras de ver la vida diferentes, y a pesar de eso tener que hacer lo que sabe hacer: periodismo.

Este era el escenario al que se enfrentó por primera vez James C. McKinley Jr., periodista de *The New York Times* que llegó a principios de 1996 a Nairobi, Kenia, obedeciendo las órdenes de la sede en Nueva York, para que se convirtiera en su primera experiencia como corresponsal.

El reportero del *Times* tuvo ante sí un panorama preocupante: guerras civiles, pobreza, riesgo de atentados terroristas, enfrentamientos tribales, pero también, como buen amante del periodismo, se dio cuenta de otra realidad en ese lugar: países con abundancia en historias, relatos y vidas deseosas de ser contadas.

La mañana del 7 de agosto de 1998, el terrorismo, una preocupación constante de Estados Unidos y un tema que los periódicos norteamericanos tienen bajo cobertura especial, cobró al menos 258 víctimas y cerca de cinco mil heridos en las capitales de Kenia y Tanzania.

Según el reporte de *The New York Times*, bajo la pluma de McKinley, ese día dos bombas estallaron de manera simultánea en las embajadas de Estados Unidos en Nairobi, Kenia, y Dar es Salaam, capital de Tanzania.

James C. McKinley Jr., lo reportó así:

"Two powerful bombs exploded minutes apart outside the United States Embassies in Kenya and Tanzania this morning, killing at least 80 people, 8 of them americans, in what officials said were coordinated terrorist attacks.

"In Nairobi, an enormous explosion ripped through downtown shortly after 10:30 A.M., turning the busy Hjaile Selassie Avenue into a scene of carnage and destruction that left more than 1,600 people wounded and dozens still missing long after night fell. The blast, wich leveled a three-story building containing a secretarial school and gutted the rear half of the embassy next

door, dismembered more than a dozen people passing on foot and incinerated dozen of others in their seats in three nearby buses".³⁰

Así, McKinley explicó que dos bombas poderosas explotaron fuera de las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania esa mañana, matando a por lo menos 80 personas, 8 de ellas americanos, en un ataque terrorista coordinado.

El corresponsal detalló que la enorme explosión en Nairobi se escuchó en el centro de la ciudad poco después de las 10:30 de la mañana, llegando hasta la avenida Hjaile Selassie, ocupada como escenario de carnicería y destrucción, ya que resultaron heridas más de mil 600 personas. La explosión afectó tres niveles de un edificio histórico de una escuela secretarial y destruyó la mitad trasera de la embajada; además, desmembró a más de una docena de personas que pasaban a pie e incineró a otras docenas en asientos de tres autobuses cercanos.

Para ese día, McKinley llevaba más de dos años reportando desde aquellas tierras para *The New York Times*. Su labor consistía en monitorear y reportear cualquier suceso en países como Kenia, Tanzania, Etiopía, Somalia, Sudán, Uganda y Eritrea.

El atentado quedó en la historia como uno de los más crueles, antes del sucedido a la sede del World Trade Center en Nueva York. Las reacciones no se hicieron esperar y el Departamento de Estado de Estados Unidos informó que, aunque ningún grupo se atribuyó la autoría, la Casa Blanca podría "tener ciertas ideas" sobre los autores.

Analistas internacionales atribuyeron los ataques a grupos fundamentalistas islámicos, mientras la sede del diario árabe *Al Hayat*, en El Cairo, dijo haber recibido una llamada de advertencia anterior a las explosiones a nombre del Ejército de Liberación de Santuarios Islámicos, grupo hasta ese momento desconocido.

Testigos en Nairobi dijeron que hubo dos explosiones que al parecer provinieron de vehículos estacionados entre edificios cercanos a la embajada estadounidense y que albergaban oficinas del Cooperative Bank House y de la

³⁰ James C. Mackinley Jr. BOMBARDEOS EN ÁFRICA ORIENTAL: LA APRECIACIÓN GLOBAL; Las bombas destruyen 2 embajadas americanas por separado en África: Cifra de muertos: ningún motivo firme o sospechosos. *The New York Times*, Secc. Internacional. 8 de agosto de 1998.

compañía Ufundi, donde se encontraba una escuela de secretarias. Ambos edificios quedaron prácticamente destruidos, así como las dos terceras partes de la embajada.

En Nairobi, la explosión incendió al menos 20 vehículos cercanos, entre los que estaban dos autobuses cuyos pasajeros murieron por el fuego y las esquirlas.

En Dar es Salaam, la policía dijo que el estallido provino de un automóvil estacionado cerca de la embajada, y provocó la explosión de un camión cisterna que estaba en ese lugar.

En este caso resultaron dañados la fachada y los cristales de la representación diplomática, custodiada por un solo marine, que fue evacuada inmediatamente.

La mayoría de los muertos en la entonces capital de Tanzania, Dar Es Salaam (actualmente Dodoma), eran transeúntes que fueron alcanzados también por el fuego y las esquirlas, y ninguno de ellos era estadounidense; todos los vehículos estacionados cerca del recinto quedaron destruidos.

La labor de un reportero en este contexto es la de reportar; sin embargo, James C. McKinley Jr. buscó lo que todo periodista profesionalmente hace, pero él, obedeciendo a la sed natural de conocer a detalle el hecho, decidió además ir por la historia detrás de los atentados.

Así, el corresponsal de *The New York Times* con grabadora en mano, en un país extraño al suyo y en medio de un clima de confusión y violencia, buscó a la familia de los dos primeros detenidos y principales sospechosos de los atentados a las embajadas de Estados Unidos y Kenia, Owali de Mohammed Saddiq Odeh y de Mohammed Rashed Daoud, quienes según las primeras investigaciones condujeron una furgoneta de entrega que llevaba la bomba a la embajada en Nairobi.

Y así lo relató:

“Salim Nassor Salium still remembers the day he stopped talking to his brother-in-law, Mohammed Saddiq Odeh, the man charged today with taking part in the bombing of the American Embassy in Nairobi.

“Throughout his stay in Kenya, Mr. Odeh’s outward face was that of an entrepreneur, struggling to make enough money with fishing and carpentry to provide for his young wife, Nassim Nassor Salim, and their infantson, Yasser.

"Until his relatives heard that he had been arrested in Pakistan on Aug. 7 —the same day twin cars bombs exploded in Kenya and Tanzania, killing more than 260 people— none had gleaned any reasons to suspect differently. He had not even told his wife he was leaving the country".³¹

La traducción de lo anterior nos ayuda a entender la manera en la que el corresponsal de larga trayectoria acerca al lector la historia de uno de los hombres sospechosos:

"Salim Nassor todavía recuerda el día que se paró a hablar con su cuñado, Mohammed Saddiq Odeh, el hombre acusado hoy con participar en el bombardeo de la embajada norteamericana en Nairobi.

"A través de su estancia en Kenia, la cara exterior del Sr. Odeh era la de un empresario, dedicado a luchar para hacer bastante dinero con la pesca y la carpintería para mantener a su joven esposa, Nassim Nassor Salim, y a su pequeño hijo, Yasser, hasta que sus parientes supieron que lo habían arrestado en Pakistán el 7 de agosto, el mismo día que estallaron las bombas gemelas en Kenia y Tanzania, matando a más de 260 personas, aunque ninguno de ellos había sospechado nada. Él incluso no había dicho a su esposa que salía del país".

McKinley profundizó:

"They said he frequently quarreled with them about religious doctrine, especially prohibitions against tobacco and laws governing relations with women. He read the Koran incessantly, and was fond of quoting from it when he scolded people for their lax adherence to Muslims Laws.

"`He's a good man', said a younger brother-in-law, Ali Nassor Salim. `He used to be a very religious person and always likes to give you advice about religion'.

"On thursday, at the familyhome in the Kisauni section of Mombasa, his wife declined a request for an interview. Other family members said Ms. Salim was convinced that her husband was innocent, but she said she knew nothing more about the case than what she had read in the newspapers. `I'm fine', she said, looking exhausted and distraught. `I can say nothing'".³²

Lo cual,significa:

³¹ James C. McKinley Jr. DESPUÉS DE LOS ATAQUES: EL SOSPECHOSO; Un Hombre del Islam, se reserva su pasado. *The New York Times*, Secc. Internacional. 29 de agosto de 1998.

³² James C. McKinley Jr., *op. cit.* 29 de agosto de 1998.

“Dijeron que frecuentemente él reñía sobre la doctrina religiosa, sobre todo las prohibiciones contra el tabaco y leyes que rigen las relaciones con las mujeres. Él leía el Corán continuamente, y solía citarlo cuando reprochaba a las personas acerca de su pobre adhesión a las leyes musulmanas.

“Él es un hombre bueno”, dijo uno de sus cuñados, el más joven, Ali Nassor Salim. “Él era una persona muy religiosa y siempre le gustaba dar consejos sobre religión”.

“En la casa familiar, en la sección de Kisauni de Mombasa, su esposa rechazó una demanda para una entrevista el jueves. Otros miembros de la familia dijeron que la señora Salim estaba convencida de que su marido era inocente, aunque ella dijo que no sabía del caso, tan sólo lo que leyó en los periódicos. “Yo estoy bien”, dijo ella, aunque parecía exhausta y distraída. “Yo no puedo decir nada”.

En este contexto, el periodismo de McKinley no sólo se dedicó a plasmar en papel a los acusados, a los sospechosos y a la guerra terrorista, sino que dedicó grandes espacios de columnas y tinta para retratar el lado humano de la tragedia y del islam: las historias.

Así, este reportero de Kansas caminó por las calles y con papel y lápiz anotó una y otra vez cada detalle del sufrimiento de las personas afectadas directamente. Llevó a las páginas de *The New York Times* la voz de angustia de aquellos seres humanos a quienes para su desgracia les tocó vivir en aquel lugar y momento.

El 13 de agosto de 1998 mostró por primera vez las consecuencias del atentado:

“Until last friday, Kenya was considered a safe foreign posting, a lovely county where diplomats enjoyed safaris and the biggest threat to security was the occasional political riot by students downtown or a spate of carjacking”.³³

A la letra dice así: "Hasta el viernes pasado, Kenia era considerada un destino seguro para extranjeros, un país encantador donde los diplomáticos gozaron de los safaris y la amenaza más grande para la seguridad era el alboroto político

³³ James C. McKinley Jr. LOS BOMBARDEOS EN ÁFRICA ORIENTAL: EL EMBAJADOR AMERICANO. La Devastación; el enviado enfrenta ahora la ira de los kenianos. *The New York Times*. Secc. Internacional. 13 de agosto de 1998.

ocasional por el centro de la ciudad de los estudiantes o un creencia de salteadores de caminos".

Pero tal vez lo característico del periodismo de McKinley sea la manera de contar las historias de víctimas, rescates y sus familias:

"Last month, Mr. Onyango purchased a new car, a sign he was coming up in the world".³⁴

"El mes pasado el señor Onyango compró un coche nuevo, una muestra de que él estaba prosperando. No obstante, Juan Ouko Onyango murió ese día en el atentado de la embajada de Kenia.

"At about noon, Mr. Omukhani and his friends carried the body of his wife, Elizabeth Akino, out of the morgue on a stretcher and into a van. Half her face and head had been destroyed by shrapnel. Ms. Akino's death was a heavy blow for her family. She has two children, an 8-year-old boy and 3-year-old girl. Her husband has been on strike from the Kenya Commercial Bank for a week, along with thousands of other bank employees".

Que al español, significa:

"Alrededor del mediodía el señor Omukhani y sus amigos llevaron el cuerpo de su esposa, Elizabeth Akino, fuera de la morgue en un ensanchador y en una furgoneta. La mitad de su cara y su cabeza habían sido destruidas por la metralla. La muerte de la señora Akino fue un pesar para su familia. Ella tenía dos niños, uno de 8 años y una niña de 3 años. Su marido estaba en huelga en el banco comercial de Kenia por una semana, junto con millares de otros empleados del banco".

En las labores de rescate, el ojo descriptivo de McKinley captó detalles para sus lectores:

"Floodlights lit the 60-foot-light pile of rubble and metal that once was a three story building while Red Cross workers and soldiers crawled over it like ants, digging feverishly with picks and shovels and stopping only once in a while to listen for signs of life: a muffled óbice, a whimper or a cry".³⁵

Al español, refiere:

³⁴ James C. McKinley Jr. BOMBARDEOS EN ÁFRICA ORIENTAL: EN NAIROBI. Cuando 155 vidas de kenianos acabaron, muchas más cambiaron para siempre. *The New York Times*. Secc. Internacional, 10 de agosto de 1998.

³⁵ James C. McKinley Jr. LOS BOMBARDEOS EN ÁFRICA ORIENTAL: EN NAIROBI. Algunos triunfos para los rescatistas entre 600 pies de escombros, mientras se escucha un óbice sordo. *The New York Times*. Secc. Internacional, 8 de agosto de 1998.

"Las luces alumbraban desde lo alto de los escombros y el metal de lo que fuera un histórico edificio. Encima, empleados de la Cruz Roja y soldados trabajan como si fueran hormigas, cavando afanosamente con picos y palas, y deteniéndose solamente de vez en cuando para esperar señales de vida: una voz amortiguada, un gemido o un grito".

Pero a veces las labores de rescate eran contrastantes:

"There were a few moments of triumph. At 9 P.M., rescuers said, three people were found alive in a partly collapsed room. An hour later, another four were recovered from an elevator.

"But there were far more moments of tragedy. Scores of people were found crushed under tons of concrete. The rescue workers fought off fatigue after more than 14 hours of labor.

"My team has brought out more than 30", said Farid Abdul Kadir of the Kenyan Red Cross as he came down for a break. 'I have been the unluckiest. All of them have been dead'.

"Another volunteer, Caleb Kilande, 29, worked for four hours and found four people. Three had been crushed to death, their heads mashed beyond recognition. But the fourth, a man pinned under a slab of concrete, was still breathing.

"'He was still conscious and breathing, the chest coming up, slowly, slowly, and his eyes were seeing', Mr. Kilande said. 'It took us a long time to get him out because he was trapped under heavy slabs. It was almost an hour. I do not know if he will live. He was in critical condition'.³⁶

Que a la letra dice:

"Había algunos momentos de triunfo. A las 9:00 p.m., los rescatistas encontraron a tres personas vivas en un cuarto parcialmente derruido. Una hora más tarde, otros fueron recuperados de un elevador. Pero había momentos de tragedia; muchas personas fueron encontradas machacadas bajo toneladas de concreto. Los rescatistas lucharon contra la fatiga, después de más de 14 horas de trabajo. 'Mi equipo ha laborado más de 30 horas', dijo Farid Abdul Kadir de la Cruz Roja de Kenia, quien se lastimó y tuvo una fractura

³⁶ James C. McKinley Jr. *op. cit.* *The New York Times*. Secc. Internacional, 8 de agosto de 1998.

mientras tomaba un descanso; 'he sido el más afortunado, todos han muerto', dijo.

"Otro voluntario, Caleb Kilande, de 29 años, trabajó por cuatro horas y encontró a cuatro personas. Tres de ellas murieron aplastadas, con las cabezas trituradas, imposibles de reconocer. Pero el cuarto hombre debajo de una losa de concreto todavía respiraba. 'Él estaba inconsciente y respiraba, el pecho se movía para arriba lentamente, y también sus ojos se movían; nos tomó un largo tiempo sacarlo de entre las losas. No sé si él vive aún, estaba en estado crítico', dijo".

Y aunque pareciera que este periodista ha visto todo, aceptó que no son las matanzas lo que más le ha dado miedo en su labor. *"La realidad es que esas cosas son horribles, pero no son las cosas que dan miedo, lo que me dio miedo fue una vez en la que un chico de 12 años con granada en mano tomó el seguro y puso la mano dentro de mi carro y dijo: 'voy a dejar caer esta granada si no me das dinero', yo le dije: 'cálmate, cálmate...'. Eso es lo terrible, lo que me da miedo es el conocimiento de lo que puede hacer un ser humano a otro ser humano bajo circunstancias horribles. Son los vivos los que me dan miedo no los muertos. Yo empecé a creer en Dios cuando viví las matanzas"*.

A Jim se le recordó un pasaje del libro *Territorio comanche*, de Arturo Pérez Reverte, donde señala que en una guerra oyes crujir los vidrios bajo tus botas y aunque no oyes nada sabes que te están mirando; no ves los fusiles, pero los fusiles sí te ven a ti. Se le pregunta si él sintió eso en Nairobi.

"Sí, yo sentí eso, pero él estaba en una situación donde había muchos francotiradores, y francamente los soldados en África no son francotiradores, su puntería es mala, pero es cierto, tú puedes estar trabajando y ellos pueden estar en cualquier edificio, en el bosque, puede haber minas, entonces tu mente debe estar funcionando muy rápidamente, y si sabes que a la vuelta de cada esquina puede ser un lastre para ti, pues tienes que confiar en Dios o en tus amigos o en ti mismo para continuar. (Ernest) Hemingway dijo que la diferencia entre un cobarde y un valiente es que el cobarde no puede controlar su imaginación cuando enfrenta el peligro, eso quiere decir que cuando estás en una zona peligrosa no deberías imaginar lo peor que te puede pasar porque vas a volverte loco y vas a caer en pánico... debes controlar tu imaginación porque si estás imaginando que hay francotiradores por todos lados vas a tener

pánico y no podrás escuchar, no podrás tener toda tu atención. Yo conozco cómo es este sentido de pánico y estoy de acuerdo con la descripción de Hemingway, porque los valientes son los que suspenden su imaginación cuando enfrentan el peligro y hacen lo que quieren, los valientes son los que no piensan en lo que podría pasar mañana y manejan la situación actual".

2.7 El periodismo en la guerra, o ¿guerra contra el periodismo?

Como todo, la guerra también afecta al periodismo. Para McKinley, las guerras ahora no se deben cubrir de igual manera que antes, hay una constante agresión a periodistas y en más de una ocasión se les ha considerado como parte del blanco de algunas de las partes en conflicto.

"Antes los periodistas se dirigían como observadores neutrales y ahora en esta guerra en Irak y contra Osama Bin Laden somos blancos en todos lados y eso es un cambio muy profundo, porque antes teníamos este escudo de neutralidad y nada más queríamos saber qué pasó, cuánta gente murió y si los marines de Estados Unidos mataron a la gente, y cuando obteníamos esto los reportábamos. Pero ahora, en Irak especialmente, 62 periodistas han fallecido. Ahora los informadores son blancos y no pueden salir a hacer su tarea como deberían hacerlo, es muy difícil y siempre corren el riesgo de secuestro o de un ataque guerrillero; ejercer el periodismo en esas circunstancias es difícil, y más cuando estás hablando de dos ejércitos en combate, es un caos controlado porque detrás de los frentes hay zonas más o menos controladas; el periodista debe saber dónde empieza el caos, pero cuando estás involucrado en una guerra como Irak, que es totalmente una guerra de guerrillas, nunca sabes dónde está el frente, es más, nunca hay un frente. Es más, menos periodistas perdieron su vida en la Segunda Guerra Mundial que los que han perecido en Irak porque no se sabe dónde está el peligro, no puedes manejar el riesgo. Normalmente, cuando estás en un conflicto sabes en qué área están los rebeldes, o si cruzas cierta línea estarás en riesgo, o simplemente platicar con los militares para saber qué tan riesgoso es algún camino que debes tomar, y puedes calcular si vale la pena tomar veredas, pero en una situación como la que están experimentando en Irak no se puede saber dónde está el peligro".

James reconoció que le gustaría ir a Irak porque es parte de todo periodista sentir la adrenalina de las coberturas de riesgo, de las grandes informaciones internacionales.

"Mira, si yo estoy en un lugar demasiado tiempo me aburre, y eso es parte de una personalidad, pero no estoy dispuesto a arriesgar mi vida sin razón; bueno, si es una guerra muy importante no tengo otra opción. Por ejemplo, yo lo siento por los periodistas que están en Nuevo Laredo, Tamaulipas; es su país, es su pueblo, y no tienen otro remedio que tomar el riesgo de ser reportero ahí; yo no quisiera hacerlo, pero si me tocara lo haría. Las noticias malas son como una tormenta, que viajan por todo el mundo, que a veces están en Nuevo Laredo, están en Irak a veces, nunca se sabe. Es posible que México va a descender en violencia y en guerra civil; no es probable, pero es posible, y si estoy aquí cuando eso ocurra, me toca a mí cubrirlo".

Con la sonrisa en los labios, mientras de reojo lanza una mirada a los numerosos reconocimientos que ha logrado a lo largo de su trayectoria, este experimentado reportero del *Times* narró lo que ha significado para él trabajar en el medio escrito más importante e influyente del mundo:

"Es increíble trabajar para el Times, a veces no puedo creer mi suerte, porque si yo escribo para la primera plana yo puedo influir en el presidente de los Estados Unidos, y en el Congreso, pero también en los gobiernos del resto del mundo, y este es un gran poder. Yo conozco a muchos periodistas que son mejores que yo, pero trabajan para periódicos menores, más pequeños y no tienen este poder. Hay un dicho en Nueva York de que la nota no es nota hasta que aparece en el The New York Times, y es la verdad, muchas veces he visto que el New York Post y el New York TV News publican dos o tres notas de un tema, pero cuando nosotros hacemos esa misma nota el gobernador, el alcalde, los senadores, hasta el presidente, todos nos hacen caso. Ese es un poder muy importante".

No obstante, alertó que tener ese alcance implica riesgos, y los periodistas deben entender que son un instrumento del medio para el que trabajan; *"hay una trampa, porque cuando la gente habla al periódico habla al medio, y es muy peligroso confundirse a sí mismo con el periódico, su personalidad no debe ser vinculada al periódico, porque mañana si yo me muriera (toca*

madera) habrá otro aquí, y él será el *The New York Times*, y toda la gente va a querer hablar con él por el poder del periódico".

Y tomando un tono serio, advirtió: "*Por eso nunca confundas tu importancia con la del medio para el que trabajas porque sé que vas a acabar muy triste a final de cuentas, porque pueden, por ejemplo, cambiarme a mí en un dos por tres (chasquea los dedos), y si yo desapareciera, mañana el The New York Times va a seguir*".

Confesó que cuando cubría en África nunca le contó a su esposa de numerosas atrocidades que presenciaba: "*Yo nunca le decía todo porque no quería preocuparla, pero después de todo ella se ha enterado de lo que pasó, pero todavía hay cosas que ella no sabe*".

2.8 McKinley en sus palabras

Y es que no es fácil llevar una vida así. Hoy, James C. McKinley Jr. ocupó uno de los puestos privilegiados en el *Times*, estuvo al frente de la oficina que cubre Centroamérica, México y el Caribe. Y sus planes, por supuesto, son distintos.

"El último proyecto que tengo es morir, es la última cosa que tengo que hacer, y entre ahora y la muerte quisiera ser un periodista bueno, un buen padre y hacer mi tarea lo mejor que pueda; no voy a escribir algo, no quiero esculpir un monumento a mí, yo no importo, más bien importo a mi esposa y a mis hijos, y a mi padre y madre. Pero si tengo tiempo de escribir algo más que notas o reportajes en el tiempo que tengo antes del día de mi muerte voy a hacerlo, pero si no lo hago hay otras cosas más importantes, porque un escritor puede dejar muchas palabras y dentro de las palabras hay un alma atrapada que en cierto sentido continúa viviendo, y es una forma de inmortalidad que no ayuda al escritor cuando él está muerto. Cuando era joven, yo quería esta inmortalidad, pero ahora creo que es banal, no importa, lo que importa es que mi hija y mi hijo tengan recuerdos de mí. Tengo muchos proyectos".

Dice no creer en la suerte, porque eso es superstición: "*No, no creo en cábalas ni en oraciones; tengo amuletos, pero son bromas. No quiero decir que la Virgen es una broma, pero tengo la virgen y tengo otros amuletos que he cargado cuando salí de África, pero yo sé que no tienen poder. No soy religioso*

en este sentido porque yo no creo que hay un Dios que le importe mi vida; el Dios que yo conozco no se preocupa por cada individuo, pero con esto no quiero decir que no existe Dios... simplemente que no lo veo como un padre que me va a cuidar".

McKinley ahora se ve relajado. Ha dejado atrás el tema africano, esa parte de su vida que aún lo turba. Se levanta y pasea por su espaciosa oficina, impregnando de Nidia, su loción favorita, el ambiente, y habla más de él.

"No me gusta afeitarme, no me gusta bañarme, soy perezoso, lo hago cuando es absolutamente necesario; muchas veces no me afeito en 10 u 8 días".

Y entonces se pone a viajar, extrovierte sus deseos. *"Me gusta mi país para vivir, pero la verdad me encanta todavía España, me gustaría ir allá cuando me jubile, pero mi país es Estados Unidos. Yo tengo un deber cívico en regresar ahí y tratar de parar la locura de Washington".*

Habló de sus momentos impactantes. *"Cuando me casé no lo esperaba, fue una ceremonia civil en Nueva York y no estaba preparado para el sentimiento que experimenté, cuando dije que tomaría a esa mujer como mi esposa por siempre fue muy... fue casi como un orgasmo que llenó desde mis pies hasta mi pelo, estaba crespo, sí, crespo. Bueno, los partos de mis hijos también fueron momentos excepcionales, yo estaba feliz. Otro momento fue la muerte de mi abuelo y su funeral, yo tenía como 12 años, su muerte cambió a nuestra familia en maneras muy profundas, pues eso también fue muy impactante. Pero cuando me casé eso fue lo mejor, yo tenía 33 años, pero viví con otra mujer antes por siete años, pero ella murió de cáncer en mayo de 1992 y esa es otra historia muy larga y triste... no quiero meterme en eso ahora... También mi actual esposa es divorciada, para nosotros es el segundo casamiento. Yo nunca me casé con Moira, mi otra mujer, pero vivíamos juntos... aunque sabes, debí haberme casado con ella."*

Se dice amante de la pasta italiana, asegura que lo hace sentir "seguro y feliz", pero lo cierto es que este periodista de más de dos décadas tiene sus inseguridades. *"La soledad, ese es mi punto débil, me gusta la soledad para 24 horas, pero después de eso me siento infeliz, no podría vivir solito. Me hacen infeliz los mentirosos, los hipócritas, los ricos que no comprenden la suerte que creen tener y creen que han ganado todo por su propio esfuerzo... Por ejemplo, George W. Bush me choca, porque él cree que es un hombre que ha*

ganado todo por su propio esfuerzo, pero es un hombre que nació rico y siempre tuvo todas las ventajas de los ricos, y luego cuando entró a la política tenía el apoyo de su padre".

Este corresponsal refleja ser una persona cotidiana, mundana. Y tiene lo suyo. *"Yo escucho mucha música folclórica de todas partes, de Irlanda, de Estados Unidos, de Cuba, de África, me gusta que está ligada a la gente; también me gusta la música popular. La música folclórica porque es muy diferente a la popular, porque ésta se trata de desamor, pero la música folclórica puede ser de cualquier cosa, de migración, de desastre, de corridos; me gusta el reggae, el ska, incluso la música disco a veces, punk es muy importante, blues a lo mejor. Me gusta la música más negra de los Estados Unidos, pero también escucho country, yo cuando era niño escuché a muchos artistas de country y puedo cantar todas sus canciones".*

Y entonces se asoma su afición. *"Me gusta cantar, soy músico; ahora no, pero así conocí a mi esposa, ella es una cantante, estaba en un grupo de rock, yo tocaba el bajo en Nueva York. La música es una parte muy importante en mi vida y he encontrado otros corresponsales que también son músicos, no tienden a ser pintores, la mayoría tocan guitarra".*

Y es que en esta nueva etapa de su vida como corresponsal en México, se ha dado lujo de tener hasta mascota, un perro llamado Sky, traído desde Nairobi, Kenia. Del país en el que vivió dice mucho.

"Me gusta la gente de México, es muy interesante, la mayoría es muy trabajadora y aguanta mucho; son pacientes y, a pesar de que en Estados Unidos se tiene la imagen de un país muy violento, he encontrado que la gente es bastante pacífica, no sé si es la influencia de la Iglesia o qué, pero yo creo que los violentos y los brutos son una minoría. Los mexicanos son generosos y hay un calor humano que se siente, pero tengo que decir que como país es un país muy mediocre en cuanto a sus departamentos de policía, la manera en que manejan las cosas. Debe haber agua potable en cada casa, debe haber sistemas que manejen las aguas negras, esas son cosas que están al alcance de este país. Yo creo que los mexicanos sufren de una falta de autoestima, pienso que muchos creen que no merecen agua potable, calles limpias o pueblos lindos, no sé por qué piensan así, pero yo veo mucho que los mexicanos aceptan cosas que en Estados Unidos nunca aceptarían. Es obvio

que este país sigue siendo un país sin sistema de justicia fuerte. No creo que un país pueda desarrollarse sin seguridad, es imposible, es lo más importante, necesitas procesos abiertos, policías bien pagados, que pueden imaginar otra carrera para no ser tan susceptibles a la corrupción. Yo creo que los mexicanos deberían exigir más a sus gobernantes y con este sistema de justicia y esta policía es un milagro que el país funcione. Yo creo que es un testimonio a la calidad y moral de la gente que el país funcione, porque ¿cómo puedes tener un país donde la gente no va a la policía cuando le cometen un delito? Es increíble, pero de alguna manera funciona, porque la gente tiene valores, es la única explicación que puedo dar para México, pero también creo que es un país que no está terminado, es un país lleno de esperanza, pero no ha logrado sus metas en muchos campos. Pero no todo es malo, la gente aquí sabe divertirse, sabe cómo cantar, saben cómo gozar sus vidas; en mi país hay mucha gente que no puede divertirse y esta es una gran diferencia, pero, total, me gusta el país cuando estoy viajando, me gustan las ciudades pequeñas y coloniales. No me gusta el Distrito Federal porque es demasiado grande, hay mucha gente, tráfico... Especialmente cuando estoy trabajando en los pueblitos me gustan los sombreros, las botas, los caballos, los burros, me encanta, me encanta este país".

Y tal parece que México ya tiene otro hijo, porque ha cobijado a este corresponsal y a su familia por casi cuatro años, tiempo que han dedicado a traer frecuentemente a sus familiares para mostrarles este maravilloso país, sus zonas arqueológicas, sus playas, sus ciudades coloniales, y todo parece indicar que no se han ido defraudados.

Capítulo 3

Cómo convivir con el monstruo: palabras de Marc Lacey y Ginger Thompson

3.1 Marc Lacey

3.1.1 De biólogo a periodista

La de Marc Lacey es otra historia de un periodista que no se propuso serlo, pero que ahora es uno de los buenos. Este neoyorquino de 41 años le ha dedicado la mitad de su vida a ser reportero, pero ese no era su plan.

"Llevo 21 años en esto. Empecé después de la universidad... pero va más atrás... cuando yo tenía 10 años, trabajé para un periódico vendiéndolo; yo estaba en el colegio, me daban como 100 periódicos cada mañana, y caminaba y caminaba por mi área, tenía que poner el periódico en la puerta de cada casa, de todas las casas, cada mañana antes del colegio eso hacía; entonces, estrictamente hablando, yo estaba ejerciendo el periodismo desde hace mucho tiempo".

En el despacho principal de la oficina de *The New York Times* en la Ciudad de México, este corresponsal abre su vida y confiesa que de muy joven la confusión sobre su futuro lo agobió y eso lo llevó a probar dos carreras universitarias diferentes... aunque ninguna de ellas fue periodismo.

"Nací en Nueva York, en la parte que se llama Queens, y estudié en Cornell University, ahí mismo en Nueva York, luego fui a la George Washington University en la capital, en Washington, D.C., donde estudié relaciones internacionales. Pero primero estudié biología, yo estaba muy confundido, no sabía que quería ser periodista realmente".

Pero fue en la universidad cuando encontró su verdadera vocación: "Ahí había un periódico, un diario chiquito, y ellos publicaban cinco veces por semana, de lunes a viernes.

"Yo empecé a trabajar para el periódico, pero sinceramente para mí fue sólo una actividad, algo extra para hacer, pero me di cuenta que me gustó mucho... pero la verdad eso no fue preparación para una carrera, yo estaba estudiando primero ingeniería química y luego me cambié a biología, y estaba pensando en una carrera como posiblemente doctor o algo así. Pero después de cuatro años me convertí en el director del periódico y había como 200 estudiantes

trabajando para el periódico, entonces de repente me vi como editor en jefe y me gustó, yo estaba trabajando más en el periódico que en biología... cada noche desde las cuatro de la tarde hasta las dos o tres de la mañana me la pasaba trabajando en el periódico, pero también estudiando durante el día. Fue muy difícil, pero me gustó mucho el periódico, y entonces comencé mi carrera desde ahí".

De cuando en cuando, Lacey voltea a ver dos cuadros que mandó hacer para su oficina, y que contienen los gafetes de prensa que ha obtenido para cubrir eventos a lo largo de su carrera; algunos del periódico *Los Angeles Times*, en el que trabajó antes de llegar al rotativo neoyorquino.

"Mi primer trabajo fue como prácticas profesionales, no fue un trabajo real, fue temporal en The Washington Post, en Washington, D.C., por tres meses, y conocí a muchos periodistas muy famosos, como los del asunto Watergate, y yo estaba en Washington, en la capital, y me gustó mucho, me gustó el trabajo y decidí en ese momento que yo quería ser periodista".

Y no lamenta no haber estudiado periodismo: *"Yo he tomado un curso solamente de periodismo en mi vida, en la universidad estudié las leyes de comunicación, un curso de todas las decisiones importantes de la Suprema Corte sobre el periodismo y los medios y todo eso, es el único curso que he tomado. Yo aprendí periodismo solamente en la universidad trabajando en el periódico, y había cursos para aprender periodismo, pero realmente los maestros fueron otros estudiantes trabajando en el periódico, pero es común en los Estados Unidos, no sé si aquí, pero allá hay muchos periodistas que estudian historia, política, inglés, literatura... es más, conozco periodistas que han estudiado física, química, música, cualquier cosa, y se puede estudiar cualquier cosa y aprender periodismo. No es difícil escribir una nota, se puede aprender en el trabajo, no es necesario estudiar periodismo en los Estados Unidos... es más, mi esposa es de Venezuela y allá necesita como una licencia para trabajar como periodista y tiene que estudiar periodismo en la universidad; cada país tiene sus reglas, en los EU no hay ... cada periódico decide quién quiere trabajar ahí, no hay requisitos fijos en los periódicos, ni en los canales de televisión".*

Para este periodista el título académico en ocasiones sale sobrando. *"No es importante, lo que una persona necesita es tener experiencia como periodista y*

tiene que trabajar en un periódico desde la universidad... yo estaba trabajando gratis en la universidad, en un periódico chiquito, escribiendo notas para ganar experiencia".

Al instante, piensa en lo que dice, y ataja;

"Bueno, no me refiero a no estudiar, creo que los jóvenes de hoy tienen que estudiar mucho en la universidad cualquier curso que les pueda ayudar como periodistas; me refiero a que lo importante es que un periodista tiene que disfrutar aprendiendo cosas, y esa es una cualidad que debe tener, o sea, poder disfrutar la experiencia de aprender cosas nuevas cada día. Una universidad es el mejor lugar para hacer esto, y si hay personas que no les gusta este tema o este otro, pues no es el mejor candidato como periodista, porque en mi trabajo yo escribo de biología, de política, de negocios, de todos los temas que están ofreciendo en una universidad. El mejor candidato como periodista es alguien que tiene mucho interés en el mundo, que le gusta leer libros de muchos temas, que le gusta leer el periódico... yo creo que eso es lo más importante, leer el periódico cada día es aprender más del mundo. Es increíble que los jóvenes en Estados Unidos no leen el periódico, sacan toda su información de la web, de la computadora, y no hay problema con la computadora, pero tienen que leer y aprender del mundo, y no sólo leer tres líneas de lo que está pasando en el mundo, porque la verdad leer y entender un poquito de otras culturas, pues eso no es ruta para ser periodista o corresponsal. La educación nunca termina, yo me siento como que todavía estoy en la universidad, cada día estoy aprendiendo un nuevo curso, un nuevo tema y hay personas que les gusta eso, y hay otras personas que no; para mí los estudiantes tienen que disfrutar su educación".

3.1.2 "México, un país con personalidad"

Marc Lacey trabajó para el periódico *Los Angeles Times* por diez años antes de llegar a *The New York Times*. Primero fue reportero en Los Ángeles y luego en Washington, D.C. como corresponsal en Washington del diario angelino.

Fue ahí, en la capital de los Estados Unidos, cuando *The New York Times* lo llamó para ofrecerle un trabajo, *"pero no respondí inmediatamente porque a mí me gustaba mi trabajo en Los Angeles Times, y fue a la tercera vez que ellos*

me llamaron y entonces visité Nueva York... pero así es en mi país, The New York Times siempre está leyendo otros periódicos y buscando gente de otros periódicos, y yo estaba cubriendo noticias políticas en Washington y ellos estaban leyendo mis notas, por eso decidí cambiarme".

Lacey comenzó a laborar para el diario de Times Square en 1999, y desde un principio le gustó su nuevo trabajo; *"me gusta mucho, aunque hay muchos problemas ahora, los negocios de periodismo están perdiendo dinero y reduciendo el número de periodistas, y The New York Times es una de las compañías que todavía está cubriendo el mundo donde hay oportunidades, hay calidad, los dueños no están reduciendo, no piensan más en dinero que las noticias, pero el periódico este año está reduciendo el número de reporteros; imagínate, es el periódico más grande del país, tenemos mil 200 periodistas y estamos reduciendo".*

Este corresponsal, luego de una estadía de cuatro años en Nairobi, Kenia, llegó a México en agosto de 2006. Y aunque fue un cambio diametralmente opuesto a su vida en África, dice que le gusta el territorio mexicano y su gente.

"Me gusta el país, es un país con personalidad, tiene una cultura fuerte y todo eso; yo visité muchos países en África y hay algunos que tienen una cultura muy fuerte y me gustan esos países, no son como las naciones donde la gente habla inglés y usan ropa de Inglaterra o París, y se sienten más como europeos. México para mí es muy interesante, y aunque no hay duda de que Estados Unidos tiene más poder que este país, México nunca está peleando en ese sentido, aunque me queda claro que nunca va a permitir que los estadounidenses cambien su cultura. Estudié español hace muchos años en Cuernavaca, como dos o tres meses en el año 1994, creo, yo estaba en Los Angeles Times trabajando ahí y me fui por un verano para estudiar español en México".

Hoy, Lacey recorre las calles y pueblos como un ciudadano más. No es el clásico estadounidense de rasgos anglosajones, más bien tiene raíces afroamericanas, que le permiten pasar desapercibido entre la piel morena de los latinos.

"La verdad nunca me he sentido agredido por mi calidad de extranjero, creo que a los mexicanos les gustan los extranjeros, son interesantes para ellos y nunca sentí algo malo viajando por México. Aunque creo que cuando pagamos

algunas cosas como un taxi siempre tratan de cobrarnos más, pero para mí es algo normal; en África hay mucho más pobreza que aquí y cuando un africano ve a un extranjero ellos están pensando en dinero y siempre están buscando dinero, con los taxistas los precios son el doble o el triple, y aprendí mucho. Cuando llegué al aeropuerto de la Ciudad de México en el sitio de taxis la muchacha me dijo que el precio del viaje eran 190 pesos, pero yo le dije que no podía pagar tanto y entonces me puse a discutir con ellos el precio, y una mujer a un lado de mí me dijo que esos eran los precios, que eran tarifas fijas; la verdad, yo siempre estoy peleando con eso de los precios y es algo que aprendí en África. Para mí es un insulto que una persona quiera más de un extranjero, no me gusta ni quiero pagar más, es un insulto; no es nada personal, pero no me gusta pagar ni un peso más que ningún mexicano. Probablemente estoy pagando más, pero no sé, estoy peleando un poquito para reducirlo".

Pero a pesar de esas desventuras, Lacey vive feliz entre los mexicanos. "Lo que más me gusta es que existe una cultura fuerte, es lo que me gusta mucho. No me gusta Santa Fe, Polanco, la cultura de esos lugares, porque para mí es como los Estados Unidos; me gustan los estados donde hay una cultura, hay una música típica del lugar, y la verdad no hay una diferencia entre Santa Fe, Polanco y mi país, y si todo México fuera así no me gustaría porque no me gusta ir a un país donde hay Burger King, Starbucks, Home Mart, Wal-Mart, Home Depot, eso para mí es demasiado, y la verdad, aunque esas trasnacionales están aquí, todavía hay una cultura mexicana que es fuerte y eso es muy importante... esa es la parte de México que me gusta".

De México le gusta todo, su cultura, la gente, su comida, sobre todo la comida, al grado de que ha desarrollado una debilidad: los huevos rancheros en el desayuno.

"La cosa que nunca había probado antes como desayuno son los huevos rancheros, eso sí es nuevo para mí, es una comida rara, huevos con salsa y picantes, para mí es la comida que más me gusta y que no conocía; hay otros platillos mexicanos que he probado en restaurantes en Chicago, en el mismo Nueva York hay restaurantes mexicanos que no son puros tacos, que tienen comida de diferentes partes de México, de Oaxaca, de otras ciudades; en general me gusta la comida mexicana, pero para mí los desayunos que ahora

valen son los huevos rancheros, eso es algo que no había probado antes. En mi país desayunamos solamente huevos revueltos, y los desayunos no son tan pesados, no hay frijoles y nunca hay picante... sólo un poco de fruta probablemente, es más saludable allá que aquí, pero la verdad me gusta la comida, y en el desayuno me gustan los huevos rancheros, aunque sea fuerte".

De los lugares al interior del país, Lacey no deja de resaltar la cultura. "Me gustan lugares como Chiapas, Oaxaca, soy muy diferentes, su cultura es muy fuerte y me gustan mucho; también los estados en la frontera en general, son muy interesantes porque las personas ahí viven en casi otro México, y ellos tienen relaciones en los dos lados de la frontera y pasan, quisiera entender más la vida de ellos".

Del Distrito Federal, su lugar de residencia, ni hablar, el corresponsal se queja. "La Ciudad de México es una ciudad completamente loca, sin orden, pero con mucha vida, me gusta mucho, pero es una ciudad que no es para todos; una persona tiene que ser muy tolerante para vivir aquí, hay personas que no les gusta tanto ruido, tanto tráfico... lo que a mí me gusta es que hay gente, que hay mucha actividad para las familias, para los niños... eso es muy importante porque los fines de semana es fácil buscar actividades para los niños. Algo que casi no tolero es la contaminación, porque normalmente estoy viajando mucho afuera de México, a las islas del Mar Caribe donde hay aire puro, y después entro al Distrito Federal donde hay contaminación, imagínate. No me gusta el aire de esta ciudad y no me gusta el tráfico, y me he dado cuenta que aunque manejo sin dificultades en la capital, ahora el problema es que yo manejo como un chilango, yo hago las mismas cosas que ellos hacen, y cuando voy a los Estados Unidos no es algo bueno, entonces, tengo que cuidar que el Distrito Federal no me cambie y que no adopte las mañas de los chilangos".

Marc Lacey ha logrado adaptarse a éste, el que será su país por algún tiempo, y observa y se mantiene abierto a todo lo que ve y escucha.

"Por ejemplo, no soy experto en la música, pero me gusta escuchar la música de México, me gusta mucho la música ranchera, me gusta escuchar, no soy experto, no compré cds de todos los grupos de México, pero cuando estoy en un lugar me gusta escuchar la música del lugar. Cuando yo estaba aquí hace 15 años fui a un concierto de Maná y todavía me gusta su música... mmmh, me gusta el grupo de rock Café Tacuba, siempre cuando conozco a un joven

mexicano quiero saber cuál es la música que le gusta, porque para mí la música es una parte de la cultura y quiero saber de la música popular, y aunque no tengo una canción favorita, siempre estoy buscando música interesante".

Y a pesar de que Lacey se dice observador y prudente... cayó en las redes, como muchos extranjeros que llegan a México: el tequila.

"Claro que sí, me gusta mucho. Antes no consideré al tequila una bebida muy sofisticada, para mí es una bebida fuerte que las personas usan para beber rápido, pero yo he probado tequilas buenos y yo siempre tengo una botella de tequila en mi casa y ahora me gusta mucho. La primera vez que fui a una fiesta aquí en México había un mesero con tequila caminando, y había personas tomando puro tequila con hielo, y yo estaba tomando vino, y me di cuenta que era la única persona tomando vino en la fiesta, entonces tomé tequila, y fue muy rico, fue una sorpresa, porque el tequila es una bebida muy popular que los mexicanos toman, toman mucho y toman en todas las clases sociales, y hay fiestas en barrios, fiestas con políticos, y todos están tomando tequila".

Y el tequila sirvió para abordar el tema de los políticos y las autoridades. Ahora, Lacey es un ciudadano más, y ha estado en contacto con autoridades y políticos, también gracias a su trabajo.

"Hay países en África donde hay más conflictos entre la policía, el ejército, los políticos y la gente, y yo vivo bien si no tengo muchas interacciones con la policía o con personas así y cuando tengo que hablar con oficiales siempre lo hago como periodista, pero también como una persona que vive en la ciudad. Yo vivo en Coyoacán, y hay un parque para niños y es muy horrible, está todo roto, y me gustaría hablar con los oficiales y cambiar todo, creo que en México para hacer cosas necesitas influencias o tengo que buscar un amigo que tenga una conexión con alguien que está relacionado, creo que en México las cosas funcionan así, pero imagino que viviendo aquí para la población no es fácil hablar con estas personas. Yo tengo una tarjeta de prensa y si hay un policía puedo hablar completamente en inglés con él, y él probablemente no habla inglés y me va a decir: 'está bien, vete, vete', porque no me va a entender nada".

3.1.3 “El periodismo es para aquél que siempre quiere aprender”

Como todo buen periodista de la vieja escuela, Marc Lacey no confiaba sus trabajos a la grabadora ni a ningún artefacto.

"Solamente uso la grabadora cuando es una entrevista muy importante, y una entrevista que necesita una copia completa de todo. La mayoría, 80 por ciento de las entrevistas, 90 por ciento, es solamente con libreta, no uso grabadora. Tengo mucha experiencia y puedo escribir muy rápido, yo escribo, tomo notas en inglés... pero puedo escribir muy rápido; y, si no entiendo, yo paro la conversación y pregunto otra vez, y no es necesario escuchar toda la conversación otra vez más tarde. Cuando tienes mucho trabajo en un día no tienes el tiempo para escuchar una hora de entrevista otra vez, por eso no uso la grabadora la mayoría del tiempo, pero es una buena idea usarla y yo siempre tengo una a la mano, y si es un tema muy complicado, pues siempre la uso, pero realmente cuando estoy hablando con una persona, puedo entender el tema en general, no necesito escribir todo lo que la persona está diciendo".

Y es que no todo es reportear, tomar notas, elaborar reporte para los jefes en Nueva York este corresponsal captura todo de la vida, y lo convierte en aprendizaje.

"Mira, yo pasé 5 años en África y entiendo un poquito de África, pero no me siento experto en África, y para mí es una buena cualidad que siempre me siento que estoy aprendiendo del mundo. Algunos periodistas piensan que son expertos, que ellos saben más que los expertos, más que todo el mundo, y la verdad, para mí un periodista tiene que escuchar a otras personas y después escribir una nota, aunque haya personas que piensan que ellos saben todo antes de su investigación, esa es una cualidad que me ayuda en mi trabajo, sentir que siempre estoy aprendiendo. En África yo estaba cubriendo guerras, estaba en lugares muy peligrosos, pero hay algunos periodistas que no les importa el peligro del trabajo, y yo considero mi trabajo muy importante, el periodismo es muy importante... pero también quiero vivir, no hago cosas que pienso que son estúpidas, no quiero ir a lugares donde hay peligro, no me siento entre los tiros para escribir de una guerra... no sé si es un defecto o si es sentido común. Pero conozco periodistas que quieren ver la guerra frente a su cara. Hay otros periodistas en África que han ido a la cárcel una docena de

veces y no les importa; yo trabajo con mucho cuidado, pero hay otros que quieren estar en medio del conflicto sin pensar en los riesgos, y la verdad, creo que es una cualidad que tengo de ser diferente a ellos".

Y eso es precisamente lo que aconseja a los nuevos periodistas. "Siempre hay sorpresas en la vida, y yo tengo más de 20 años haciendo este trabajo y siempre hay nuevas cosas para mí, nunca estoy aburrido. Cualquier país, cualquier ciudad, hay cosas pasando que son interesantes, muy interesantes, y es lo que me gusta, que cada país, cada día es diferente y un periodista nota todo eso.

"Pero también las personas tienen que ver el mundo y notarlo, hay personas que no revisan el mundo, es tan interesante. Pero a mí me gusta este trabajo porque me siento muy joven; el mundo es increíble, hay cosas muy interesantes para cubrir y ahora estoy cubriendo un área muy grande de México, Centroamérica y el Caribe y puedo buscar notas interesantes en cualquier país del mundo, hay cosas pasando, y un buen periodista puede buscar en cualquier lugar algo muy interesante".

De su trabajo, Lacey disfruta, vive, se emociona, como cuando comenzó a escribir en aquel periódico de la universidad.

"Realmente me gusta escribir de gente normal, de sus vidas, siempre estoy pensando en las personas de los Estados Unidos que están leyendo mis artículos. Hay gente fuera de mi país, pero la mayoría esta allá y la mayoría no está viajando por África o por México, y la mayoría no sabe mucho de esos lugares. Yo siento que estoy enseñando a personas que no conozco: enseño cosas, personas, lugares extraños para ellos. Me gusta mucho cambiar un poquito las mentes de las personas, ellos saben algunas cosas del exterior, ellos saben que África es pobre y hay mucha guerra, enfermedades... lo que me gusta mucho es escribir notas que cambian un poquito sus sentidos, todas esas cosas son verdades, hay guerras y enfermedades... pero África es mucho más complicado que solamente pobreza y guerra. Hay áreas donde había conflictos armados, y no me gusta pensar en algún conflicto donde no entiendo las reglas, no tengo contactos con los dos lados, y yo he cubierto muchos conflictos en el Congo, en Burundi, en Somalia, en Sudán, y en lugares donde yo no hablo el idioma y estoy con alguien que traduce, yo tenía mucho miedo de vez en cuando. Por ejemplo, una experiencia en Congo, ahí hay lugares

donde hay niños con armas, niños de 8 ó 10 años con armas, y yo tenía mucho miedo de ellos porque son niños y tienen armas grandes como AK-47. Yo entiendo la mente de un niño, y no es lo mismo, un niño no entiende las consecuencias de sus acciones, y yo tenía miedo cuando 20 niños me tenían rodeado con armas y yo extranjero y algunos adultos, pero yo tenía más miedo de los niños. Lo que me gusta del periodismo es que una persona no tiene que cubrir guerra o conflictos si no quiere hacerlo, hay opciones, y cuando estaba en África, era una parte de mi trabajo, pero no fue todo el tiempo; cuando estuve en África fue muy importante, me gustó en un sentido porque yo traté de explicar la guerra a las personas de los Estados Unidos, y la mayoría de las personas no piensan que las guerras son destructivas. Yo estaba en Sudán, en Darfur, y escribí muchos artículos de la guerra en Libia, en Somalia, y de vez en cuando puedo escribir una nota de la guerra y eso afecta el debate en los Estados Unidos, porque hay gente ahí que quiere ayudar y manda cheques, dinero... una nota en un periódico puede afectar el mundo y me gusta esta parte de mi trabajo”.

3.1.4 Nunca mezclar trabajo con vida personal

Una vida de constantes viajes, de exposiciones a peligros, tiene sus consecuencias familiares. "Este trabajo a veces es difícil, pero lo hago. Siempre fue peor en África porque yo viajo tres semanas, un mes, dos meses y después regresé aquí a México y los viajes son más cortos, y creo que soy mejor padre ahora porque cuando estoy viajando estoy pensando en mi familia, y cuando regreso hago más cosas y doy más atención a mi hijo. Para mí si hay un día libre yo paso de la mañana hasta la noche jugando con mi hijo, porque sé que el próximo fin de semana es posible que tenga que viajar, y la verdad, cuando tengo tiempo libre, no estoy en los bares de México, estoy con mi familia".

Y ese es uno de sus grandes consejos, no mezclar el trabajo, sobre todo lo malo de tu labor, con los asuntos personales.

"Cuando estoy cubriendo una guerra o algo así no me gusta hablar de todo eso cuando regreso. Mi esposa me pregunta cómo me fue y muchas veces no quiero hablar de todo eso, puedo separar las cosas horribles que he visto. Por ejemplo, yo estaba en Guatemala la semana pasada escribiendo de las

pandillas de ahí y las chicas que están en las maras... fue horrible, estaba hablando con niños de 12, 13 y 14 años que para entrar a la pandilla las chicas tienen que sostener sexo con todos los chavos en la banda, entonces me vi hablando con una chica que se metió con 14 chavos, fue horrible; voy a escribir una nota de eso, pero no me gusta hablar mucho de ello. Mira, puedo hablar con personas, pero luego no me gusta hablar porque hay muchas cosas horribles en el mundo, y tengo que cubrir estas cosas, pero puedo en mi mente separar todo eso y no me afecta. No estoy aprendiendo cómo vivir de estas personas, de los guerreros de las pandillas y de las personas malas del mundo, y para mí es como enseñanza que la vida es preciosa y mi vida me gusta más después de las experiencias. Creo que lo que tengo es que todas las cosas que he visto a mí no me han afectado mucho. Hay periodistas que necesitan ayuda profesional después de sus experiencias de guerra, no hay duda".

Ya en México, el trabajo de Lacey ha sobresalido con coberturas en Centroamérica, países que el oficina en México de *The New York Times* debe reportar, así como las islas del Mar Caribe.

En abril de 2008, Lacey viajó a Guatemala a investigar a las pandillas juveniles, un problema social que azota los países de la región; en especial, le interesó conocer porqué las mujeres se integran cada vez más a los vándalos y la manera en la que logran entrar y ser aceptadas. Lo que descubrió, una serie de abusos sexuales y humillaciones hacia las féminas, lo dejó helado:

En esa reciente ocasión, escribió así:

"To join one of Central America's fierce street gangs, Benky, a tiny young woman with heavy mascara and tattoos running up and down her arms, had to have sex with a dozen or so of her homeboys one night. She recalls sobbing uncontrollably when the last young man climbed off her and everyone gathered around to congratulate her on becoming a full-fledged member of the Mara Salvatrucha. The gang leader ordered Benky, then 14, to rob buses, grab chains off people's necks and even kill a girl from a rival gang. She always complied, although Benky said she was not completely sure if her rival had lived or died from the bullet she fired into her back. 'I thought it would be like my family', Benky said of her reason for joining the gang, asking that her full name not be used. 'I thought I'd get the love I was missing. But they'd hit me. They ordered me around. They told me I had to rob someone or kill someone, and I

did it'.. When she tried to leave the gang five years later, her fellow gang members shot her six times. The scars still visible on her body vouch for her story, as do social workers who visited her during the nine months she spent in a hospital. Horrible as it is, Benky's story is not unusual. Her lament is one heard from young women in gangs across the region, and in interviews many told similar tales of sexual initiation, beatings and being made to rob and kill to earn their place. New evidence suggests that girls like Benky, most 18 or younger, may make up a larger share of Central America's street gangs' ranks than previously suspected, many of them straddling the line between victims and victimizers".³⁷

Al español, enuncia lo siguiente:

"En Centroamérica para unirse a una banda callejera, Benky, una pequeña mujer joven con máscara y tatuajes en sus brazos, debía tener relaciones sexuales con alrededor de una docena de sus compañeros por una noche. Ella recuerda, en medio del llanto, cuando tenía al último joven encima de ella y los demás se reunieron para felicitarla, porque así se convirtió en un miembro con pleno derecho de la Mara Salvatrucha. El líder de la pandilla le ordenó a Benky, en ese entonces de 14 años, que robara en autobuses, arrancarle los collares a algunas personas y hasta matar a una muchacha de una pandilla rival. Ella siempre condescendía, aunque Benky dijera que no estaba completamente segura de si su rival sobrevivió a la bala que le disparó en su espalda. 'Pensé que podrían ser como mi familia', dijo Benky justificando su ingreso a la pandilla, mientras pedía que su nombre completo no fuera utilizado. 'Pensé que yo conseguiría el amor que nunca tuve. Pero ellos me golpeaban. Siempre me ordenaban. Me dijeron que tenía que robar o matar a alguien, y lo hacía'. Cuando ella trató de abandonar la pandilla cinco años más tarde, sus compañeros le pegaron seis tiros. Las cicatrices todavía visibles sobre su cuerpo atestiguan su historia, como lo hacen los trabajadores sociales que la visitaron durante los nueve meses que pasó en un hospital. Tan horrible como parece, la historia de Benky no es la única. Su lamento es uno de tantas jóvenes que integran las pandillas de la región, y en entrevistas muchas han confesado relatos similares sobre su iniciación con experiencias sexuales,

³⁷ Marc Lacey. El abuso arrastra a las muchachas centroamericanas a las bandas. *The New York Times*. Secc. Internacional. 11 de abril de 2008.

palizas, robos y asesinatos que han cometido para ganar su lugar dentro de la organización. Nuevas evidencias sugieren que las jóvenes como Benky, la mayoría de 18 años o menos, puedan constituir una gruesa parte de las filas en las pandillas de Centroamérica, más de lo que se había imaginado, muchas de ellas situándose a horcajadas entre la línea que separa a las víctimas y victimarios”.

3.1.5 No eres ajeno al sufrimiento humano

Con una sonrisa en los labios, Lacey intenta cambiar el tema y lo logra. Ahora habla de sus logros, de sus coberturas, de lo que le ha gustado hacer.

"En Uganda, África, hay una guerra, y hay un lado, hay un ejército que roba niños de pueblitos y los usan para cargar cosas, y las chicas las usan como esclavos sexuales. Yo fui ahí y escribí notas de la situación, pero fue tan horrible. Ellos cortan las orejas y los labios a las personas para mandar un mensaje a quien intenta hablar con las autoridades sobre eso... los amenazan con matarlos. Imagínate, cortan los labios y las orejas de algunas personas... yo hablé con algunas de ellas, sin labios y sin orejas, y yo vi horror y fue muy difícil y no me gustó visitar ese lugar porque fue como una pesadilla... todo era maldad”.

En aquella ocasión, Marc Lacey describió así el momento:

“The International Criminal Court at The Hague represents one way of holding those who commit atrocities responsible for their crimes. The raw eggs, twigs and livestock that the Acholi people of northern Uganda use in their traditional reconciliation ceremonies represent another.

“The two very different systems —one based on Western notions of justice, the other on a deep African tradition of forgiveness— are clashing in their response to one of this continent's most bizarre and brutal guerrilla wars, a conflict that has raged for 18 years in the rugged terrain along Uganda's border with Sudan.

“The fighting features rebels who call themselves the Lord's Resistance Army and who speak earnestly of the import of the Ten Commandments, but who routinely hack up civilians who get in their way. To add to their numbers, the rebels abduct children in the night, brainwash them in the bush, indoctrinate them by forcing them to kill, and then turn them —20,000 over the last two

decades— into the next wave of ferocious fighters seeking to topple the government. Girls as young as 12 are assigned as rebel commanders' wives. Anyone who does not toe the line is brutally killed.

“The international court, invited to investigate the war by President Yoweri Museveni, has announced it is close to issuing arrest warrants for rebel leaders including, no doubt, Joseph Kony, the self-styled spiritualist calling the shots. But some war victims are urging the international court to back off. They say the local people will suffer if the rebel command feels cornered. They recommend giving forgiveness more of a chance, using an age-old ceremony involving raw eggs.

“When we talk of arrest warrants it sounds so simple’, said David Onen Acana II, the chief of the Acholi, the dominant tribe in the war-riven north, who traveled to The Hague recently to make his objections known. ‘But an arrest warrant doesn't mean the war will end’.

“Lars Erik Skaansar, the top United Nations official in Gulu, has sought peace in as varied places as the former Yugoslavia, Sierra Leone and the Middle East over the last 12 years. ‘I have never seen such a capacity to forgive’, he said.

“Mr. Kony tells his followers that he is in direct contact with God, and that God says it is right to kill in the cause of toppling Mr. Museveni's evil government, which is accused of hostility toward the country's north. (The government's sins, however, remain unstated.)

“In 1988, when the government tried to train villagers in self-defense, Mr. Kony was quoted as saying: ‘If you pick up an arrow against us and we ended up cutting off the hand you used, who is to blame? You report us with your mouth, and we cut off your lips. Who is to blame? It is you! The Bible says that if your hand, eye or mouth is at fault, it should be cut off’. The rebels began cutting off the lips, hands, noses and breasts of civilians, intending that their victims survive as constant warnings to others”.³⁸

Que en español, dice así:

“La Corte Penal Internacional en La Haya representa una forma de penalizar a quienes cometen atrocidades y hacerlos responsable de sus crímenes. Los

³⁸ Marc Lacey. Las víctimas olvidadas de atrocidades en Uganda. *The New York Times*. Secc. Internacional. 18 de abril de 2005.

huevos crudos, ramas y ganado que el pueblo Acholi del norte de Uganda utiliza en sus ceremonias tradicionales de reconciliación representan otra.

"Los dos sistemas muy diferentes —uno basado en las nociones occidentales de justicia, los otros en una profunda tradición africana de perdón— se enfrentan al dar respuesta a la brutal guerra de guerrillas, un conflicto que ha assolado durante 18 años en el accidentado terreno a lo largo de la frontera de Uganda con Sudán.

"Los combates, involucran a rebeldes que se llaman a sí mismos el Ejército de Resistencia del Señor y que hablan con seriedad de la importancia de los Diez Mandamientos, pero habitualmente agreden a los civiles que se encuentran en su camino. Para añadir a sus números, los rebeldes secuestran a los niños por la noche, los llevan al monte y los adoctrinan obligándoles a matar y les enseñan —20000 en los dos últimos decenios— a tratar de derrocar el gobierno. Las niñas, tan jóvenes como de 12 años, son asignadas como esposas de los comandantes rebeldes. Cualquiera que no aceptó la línea es brutalmente asesinado.

"La corte internacional investigará la guerra a invitación del Presidente Yoweri Museveni, quien ha anunciado que está cercano a la expedición de órdenes de detención contra los dirigentes rebeldes, incluidas, sin duda, Joseph Kony, un supuesto espiritualista. Sin embargo, algunas víctimas de la guerra han instando a la corte internacional a que dé marcha atrás. Dicen que la población local se ve afectada cuando el mando rebelde se siente acorralado. Recomiendan dar el perdón más de una oportunidad, utilizando la antigua ceremonia de los huevos crudos.

"'Cuando hablamos de órdenes de detención suena tan simple', dijo David Onen Acana II, el jefe de los Acholi, la tribu dominante en norte, quien viajó a La Haya recientemente para dar a conocer sus objeciones. 'Pero una orden de detención no significa que la guerra termine'.

"Lars Erik Skaansar, el oficial superior de las Naciones Unidas en Gulu, ha buscado la paz en lugares tan variados como la ex Yugoslavia, Sierra Leona y el Oriente Medio en los últimos 12 años. 'Nunca he visto esa capacidad de perdonar', dijo.

"Kony les dice a sus seguidores que él está en contacto directo con Dios, y Dios dice que es correcto matar la causa del derrocamiento del gobierno

maligno del señor Museveni, que está acusado de hostilidad hacia el norte del país. (Los pecados del gobierno, sin embargo, siguen sin ser declarados).

"En 1988, cuando el gobierno trató de detener a aldeanos en legítima defensa, Kony fue citado diciendo: 'Si usted lanza una flecha contra nosotros y terminamos cortando la mano que usted utilizó, ¿quién es el culpable? Si usted informa de nosotros con la boca nosotros le cortamos los labios. ¿Quién tiene la culpa? ¡Usted! La Biblia dice que si su mano, ojos o boca son la causa del problema, hay que cortarlos'. Los rebeldes comenzaron a cortar los labios, las manos, la nariz y los senos de los civiles, con la intención de que sus víctimas sobrevivieran como constantes advertencias a otros".

3.1.6 Periodismo como servicio social

Pero contrario a eso, Lacey se siente orgulloso de una nota que ayudó a una persona anciana de más de 80 años a terminar su educación básica.

"Hay muchos trabajos que me han gustado, pero yo estaba escribiendo en Kenia y en ese país había un costo para asistir a las escuelas, pero con el nuevo gobierno eliminaron todos los costos y las escuelas fueron gratuitas y escribí una nota de eso. Había un viejo de como 82 años que entró al kinder porque nunca pudo entrar a la escuela en toda su vida, pero siempre había querido, y escribí una nota de él y su clase... imagínate, estaban niños de 4 y 5 años y un viejo de 82. Después de eso la nota recibió mucha atención y las Naciones Unidas invitaron a ese hombre a Nueva York para darle un curso de educación, y fue su primer vuelo en avión, su primera vez fuera de Kenia, de su pueblo y me gustó la nota porque fue de algo muy importante de la educación en África, pero visto a través de los ojos de un viejo".

Y este pasaje de la vida africana, Lacey lo escribió así:

"Kimani Nganga Maruge is living proof that an old man, even one who leans heavily on a cane and cannot see or hear too well, can learn new tricks.

"By his own reckoning, Mr. Maruge is 84. He has no papers to prove his age, but his late father, an illiterate laborer, used to carve a notch in a stick every time a new child was born into the family. Mr. Maruge's notch, one of many his father would carve over the course of his life, indicates that Mr. Maruge came into the world sometime around 1920.

“Mr. Maruge is a widower who himself fathered 15 children, 5 of whom survived. He is a great-grandfather who never spent a day in school. His own father had insisted that he look after the family's herd of livestock.

“But all that changed when the Kenyan government declared a year ago that primary school education would be free through grade 8. Millions of new pupils showed up at neighbourhood campuses, swelling enrollment from 5.9 million students to 7.3 million virtually overnight. Mr. Maruge, with his gray beard and weathered face, was among those in line.

“On the first day of school, he put on some gray knee socks and blue trousers that he had cut off above the knee to resemble the short pants worn by schoolchildren all over the country. With his school uniform in place, he limped his way from his mud hut to the office of the headmistress, Jane Obinchi.

“She thought Mr. Maruge was joking when he said he was there to enroll in the first grade. But Mr. Maruge was insistent, and Mrs. Obinchi decided to give him a chance —a spot right up front where he could hear her.

“The other students, most of them 78 years younger than Mr. Maruge, were amused at first by the old man's presence. But over time they grew used to having a “Mzee,” the Swahili honorific given to elders, as a classmate.³⁹

Y traducido, nos cuenta la historia de este gran viejo:

“Kimani Nganga Maruge es la prueba viviente de que un anciano, incluso uno que se apoya en gran medida en un bastón y no puede ver o escuchar demasiado bien, puede aprender nuevos trucos.

“Maruge de 84 años reconoce que no tiene documentos para demostrar su edad, pero su difunto padre, un trabajador analfabeto, que tallaba una muesca en la madera cada vez que un nuevo niño nacía en la familia. La muesca, una de las muchas que su padre talló en el transcurso de su vida, indica que el señor Maruge entró en el mundo alrededor de 1920.

“Maruge es un viudo que engendró 15 hijos, 5 de los cuales sobrevivieron. Es un bisabuelo que nunca pasó un día en la escuela. Su propio padre había insistido en que él cuidara de la familia, del rebaño y del ganado.

“Pero todo eso cambió cuando el gobierno de Kenia declaró hace un año que la enseñanza primaria sería gratuita hasta el octavo grado. Millones de nuevos

³⁹ Marc Lacey. EL PERFIL DEL SÁBADO: El Primer Alumno. El Estudiante ejemplar. El bisabuelo. *The New York Times*. Secc. Internacional. 3 de abril de 2004.

alumnos mostraron su interés y abarrotaron la inscripción de 5.9 millones de estudiantes a 7.3 millones prácticamente de la noche a la mañana. Maruge, con su barba gris y cara avejentada, fue uno de los que estaban en línea.

“El primer día de escuela, se vistió con calcetines de color gris y azul, y un pantalón que había cortado por encima de la rodilla, para que se pareciera a los pantalones cortos utilizados por los escolares en todo el país. Con su uniforme escolar, caminó de su choza de barro a la oficina de la directora, Jane Obinchu.

“A su juicio, Maruge fue víctima de bromas cuando dijo que estaba allí para inscribirse en el primer grado. Pero él insistió, y la señora Obinchu decidió darle una oportunidad.

“Los otros estudiantes, la mayoría de ellos 78 años más jóvenes que él, se divertieron por la presencia del anciano. Pero con el tiempo se ganó el reconocimiento honorífico dado a las personas de gran edad, y logró ser un compañero de clase más”.

Marc Lacey no duda en que podría escribir un libro que le permita complementar su vida de corresponsal. *“Sí, estoy buscando la idea perfecta para hacerlo pero no hay duda que debo hacerlo. Creo que en este trabajo ahora no tengo tiempo, estoy viajando mucho y tengo esta área (lo que cubre), como 40 países, y no me siento con el tiempo, pero un día probablemente cuando regrese a Nueva York o a Washington, quiero escribir”.*

Aunque no descarta también dar clases. *“Sí, de vez en cuando hablo con estudiantes y me gusta mucho, y sí, algún día me gustaría hacerlo y siempre cuando doy conferencias de periodismo hay estudiantes que quieren hablar conmigo de cómo se puede cubrir África y México y todo y yo siempre hablo con ellos y tengo correos electrónicos de ellos. Para mí es muy importante ayudar a estudiantes jóvenes con su trabajo, porque un día probablemente yo voy a trabajar para ellos”.*

3.2 El periodista siempre “estará en la primera fila de los momentos históricos”. Ginger Thompson

3.2.1 El periódico escolar, cuna para ser periodista

Satisfacción es la palabra correcta que utilizaría Ginger Thomspson para definir su carrera periodística. Alta, delgada, muy delgada, con porte, con estilo, esta afroamericana es una experimentada periodista en cuyo haber se encuentra un premio Pulitzer, y una amplia experiencia en el tema México.

Y es precisamente la relación con este país la que más recuerda, porque enraizó con su gente y con su cultura. “*Esta ciudad es caótica, hay mucho tráfico, hay mucha gente*”, dice al tiempo que acepta que la gente es agradable.

Thompson llegó a México poco antes de que aconteciera un momento clave de la historia moderna del país: las elecciones presidenciales del año 2000, que permitieron la alternancia en el poder y que por primera vez en 70 años, el PRI fuera derrotado y subiera a la primera magistratura un candidato de oposición, Vicente Fox, del Partido Acción Nacional.

Fue espectadora de las intensas campañas presidenciales, de la guerra sucia, de la intensidad electoral. No hay mejor manera de conocer a México, que conociendo a la política y sus políticos. Aunque su tema fuerte no es precisamente ese, sino los migrantes.

Y tal parece que los periodistas en Estados Unidos siguen una trayectoria similar... comenzar a reportear en periódicos escolares.

Así es, el periódico de la Universidad de Purdue, en Indiana, alojó allá por el año 1992, en los inicios de su carrera, los tempranos textos de esta periodista nacida de Pensylvannia. Y tanta pasión le tomó al periodismo, que llegó a ser directora del pequeño rotativo.

Thompson eligió estudiar periodismo en la Universidad de Purdue, y lo hizo porque, según ella, en el periodismo “*nunca dejas de aprender*”. Su primer trabajo fue precisamente como directora del periódico de su universidad. Más tarde ingresó a *Los Angeles Times* y posteriormente a *The Baltimore Sun*, de donde la llamaron para colaborar en *The New York Times*, donde actualmente labora y cubre desde 2006 la información del Congreso de los Estados Unidos en la oficina de Washington.

Para Ginger Thompson, ser periodista *"es estar en la primera fila de los momentos históricos, es no perderse de nada, estar informada, es crecer día con día, incluso dejar de comer días enteros para trabajar, para poder concentrarse y armar una buena nota... eso es"*.

México no era ajeno para ella incluso, el idioma no se le dificultó porque ya sabía hablar español desde niña, y las amistades que conoció en este país le fueron de gran ayuda para entender un poco más el lugar en el que se encontraba.

En la comunicación electrónica que tuve con ella, recordó la manera en la que pudo llegar al diario considerado el más influyente del mundo. *"Pues la verdad fue gracias a mi trabajo, así es en Estados Unidos. Yo disfrutaba de un café en Starbucks (su favorito), en la ciudad de Atlanta, Georgia, cuando un editor del diario me marcó para invitarme a colaborar"*.

Así de fácil llegó. Y no tardó muchos años en destacar al punto de ganar un premio Pulitzer en el año 2000 por un trabajo de coexistencia de razas en los Estados Unidos.

En aquella ocasión, escribió así el texto ganador.

"At the south edge of Magnolia Plantation, eight simple cabins stood in a field of clover. Generations of whitewash were peeling from the mud-brick walls. All but one front porch had rotted away, and there were gaping holes where doors and windows used to be.

"Hidden from the main house by rows of live oaks, the cabins had been forgotten by many and ignored by most. There was almost nothing left —except the stories of the slaves who once lived in them.

"Betty Hertzog hadn't been thinking about slavery when she agreed to go along with her rich friends' plans to turn part of her beloved Magnolia into a national park. She had been thinking about her family's land, and her struggle to hold onto it.

"Ms. Hertzog's ancestors settled that fertile land at the south end of Cane River more than 200 years ago, and she had lived in the big house at Magnolia nearly all her life. She had too little money to keep it going, no children to pass it on to. Sometimes when she talked about her devotion to the land, it sounded almost like religion. "If you had land," she would say, "you were raised that it is very important, and that if you had it, you had to keep it."

“To listen to Betty Hertzog is to feel the abiding power of Old South symbols. Slight but still sturdy at 70, Ms. Hertzog is reserved to the point of reclusiveness, happiest walking the plantation grounds alone. But she had come to believe that the new national park, with its droves of tourists, offered a way to hold onto the land, —to preserve her family's stories and teach future generations about the agricultural practices that made Magnolia the Goliath of Cane River when cotton was king.

“Bobby DeBlieux hadn't been thinking about slavery, either, when he began his campaign to turn Magnolia's work buildings into a national park. He had just been trying to rescue his town.⁴⁰

Al español, estos primeros párrafos de su extenso trabajo, dicen lo siguiente:

“En el borde sur de la Plantación Magnolia, ocho pequeñas chozas conformaban un campo de trébol. Varias generaciones de cal dejaron al desnudo las paredes de ladrillo. Todas menos una, que estaba en el porche delantero, se pudrieron y quedaron enormes agujeros donde antes estaban puertas y ventanas.

“Ocultas de la casa principal por las filas de encinas, las chozas han sido olvidadas por muchos e ignorada por la mayoría. No había quedado nada, excepto las historias de los esclavos que una vez vivieron en ellas.

“Betty Hertzog no pensaba en la esclavitud cuando aceptó unirse a los planes de sus amigos ricos para convertir una parte de su amada Magnolia en un parque nacional. Ella pensaba en su familia en la tierra, y su lucha por sostenerse en ella.

“Los antepasados de la señora Hertzog habitaron las tierras fértiles en el extremo sur del río Cane hace más de 200 años, y ella había vivido en la gran casa en Magnolia casi toda su vida. Tenía muy poco dinero para mantenerla en funcionamiento. A veces, cuando ella hablaba de su devoción a la tierra sonaba casi como religión. ‘Si tienes tierra’, diría, ‘te han inculcado que es muy importante, y que si la tienes hay que mantenerla’.

“Escuchar a Betty Hertzog es sentir el poder de los símbolos del viejos sur. Delgada, pero aún fuerte, a sus 70 años la señora Hertzog es reservada y camina feliz entre la plantación. Pero había llegado a creer que el nuevo

⁴⁰ Ginger Thompson. Como arroces viven en América; Segundo lo que sembraron en una vieja plantación. *The New York Times*. Secc. Nacional. 22 de junio del 2000.

parque nacional, con sus manadas de turistas, ofrecería una manera de sostenerse en la tierra, para preservar la historia de su familia y enseñar a las generaciones futuras acerca de las prácticas agrícolas que hizo de Magnolia el Goliath del río Cane, cuando el algodón era el rey.

“Bobby DeBlieux no había estado pensando en la esclavitud, tampoco cuando comenzó su campaña para hacer de Magnolia un parque nacional. Él trataba de rescatar a su pueblo”.

Pero no es el único premio que ha ganado Thompson. En 2006 su cobertura al frente de la corresponsalía de *The New York Times* en México la hizo acreedora del premio Cabot, que otorga la Universidad de Columbia, y celebró con personajes de la talla de Mario Vargas Llosa, que ganó el mismo premio, el mismo año, pero en otra categoría.

“For nearly 15 years, Thompson, as *The New York Times*' Mexico City Bureau Chief, has been indispensable reading for those who want to understand the intimate and sometimes painful relationship between the United States and its near neighbors of Mexico, Central America and Haiti”, dijo el texto de la universidad al otorgar el premio.

“Durante casi 15 años, Thompson, como Jefe de la Oficina de *The New York Times* en la Ciudad de México, ha sido indispensable lectura para aquellos que quieren entender la íntima y a veces dolorosa relación entre los Estados Unidos y sus vecinos cercanos de México, América Central y Haití”.

Fue también desde su oficina en la capital mexicana desde la que realizó paciente y diligentemente uno de los trabajos que más le han provocado satisfacción y orgullo en su carrera.

El tema de la migración es para Ginger su pasión, es lo que más entiende y lo que más le gusta cubrir. En junio del 2004, Ginger publicó en primera plana un trabajo sobre la ruta que siguen los migrantes ecuatorianos por el mar hasta las costas mexicanas para seguir su paso a los Estados Unidos.

En el escrito, narra las desventuras de Sandra Ochoa, una reportera centroamericana que fue contratada por *The New York Times* para que viajara en uno de estos peligrosos viajes a bordo de una destartada embarcación.

Lo que sucedió en esa aventura, Ginger lo narra así:

“A red light, barely visible on the horizon, made the captain of the William turn as mean as the devil. It was the fourth day of an illegal sea voyage. Héctor

Segura was at the helm of a creaky old fishing boat overloaded with 205 passengers: all migrants from Ecuador, all hoping to reach the United States. The distant flicker, Mr. Segura thought, was the law on their tail.

“He rushed his human contraband into the foul, cramped darkness below deck and warned them not to come out. From that night on, he cut their rations of food and water because he was worried that to avoid capture, he might need to stay at sea longer than planned and he wanted to make the boat’s meager resources last. Their bellies aching, their tongues parched, some of the migrants began to call the captain “El Diablo.” Most, however, accepted him as a necessary evil. To them, he was a coyote, or coyotero, an operative in a chain of smugglers who guide migrants from the highlands of Ecuador up the Pacific Coast to Guatemala, then overland across Mexico and through border deserts into the United States. Many of the travelers on his ship were headed to Queens. In collaboration with *The New York Times*, a reporter from *El Tiempo*, a newspaper in Cuenca, Ecuador, took the eight-day voyage, covering 1,100 nautical miles from a cove near this scruffy Ecuadorean beach resort to the northern coast of Guatemala. Her journey as a client of smugglers —and sometimes a hostage— provides a rare look inside one small part of the vast pipeline that carries untold numbers of migrants to the United States each year”.⁴¹

Traducido, el interesante texto dice lo siguiente:

“Una luz roja, apenas visible, hizo que el capitán del ‘William’ se volviera tan malo como el demonio.

“Era el cuarto día de un viaje ilegal por mar. Héctor Segura iba al timón de un viejo y desvencijado barco pesquero, sobrecargado con doscientos cinco pasajeros: todos emigrantes de Ecuador, todos con la esperanza de llegar a Estados Unidos. El distante parpadeo, pensó Segura, era la ley.

“Empujó apresuradamente su carga humana al fétido, apiñado y oscuro espacio debajo de la cubierta y les advirtió que no se asomaran. Desde esa noche, redujo sus raciones de alimento y agua porque estaba preocupado de que si quería evitar ser capturado deberían quedarse en el mar más tiempo del

⁴¹Ginger Thompson. Por la Puerta trasera de los EU: Trabajadores migrantes viajan austeros por el mar. *The New York Times*. Secc. Internacional. 13 de junio del 2004

que habían pensado y quería cerciorarse de que los magros recursos del barco fueran suficientes.

“Con dolor de estómago y las lenguas reseca, algunos de los emigrantes comenzaron a llamar ‘El Diablo’ al capitán. La mayoría, sin embargo, lo aceptaban como un mal necesario.

“Para ellos, él era un coyote, o un coyotero, un eslabón en una cadena de contrabandistas que guían a los emigrantes desde las tierras altas de Ecuador hasta la costa del Pacífico y Guatemala, para luego cruzar México por tierra y entrar a Estados Unidos por alguna de las fronteras del desierto. Muchos de los viajeros de su embarcación tenían Queens como destino.

“En colaboración con *The New York Times*, una reportera de *El Tiempo*, un diario de Cuenca, Ecuador, hizo la travesía de ocho días, que cubre dos mil kilómetros desde una cala cerca de este desaliñado balneario costero ecuatoriano hasta la costa norte de Guatemala. Su viaje como pasajero de contrabandistas —y a veces rehén de ellos— nos ofrece una rara mirada al interior de una pequeña parte de una vasta cadena que transporta cada año hacia Estados Unidos a un sinnúmero de emigrantes”.

3.2.2 México es un gran país, pero lleno de corrupción

Y es precisamente esa estancia en México la que marcó la vida de esta corresponsal. Luego de ganar el premio Pulitzer en 2001, Ginger Thompson cayó en la mira de sus editores y fue esa meteórica carrera al alza la que logró que entrara al selecto grupo de corresponsales extranjeros. Fue así como el camino del éxito la trajo a México.

“Aquí la gente es agradable, mucha no tiene malicia, pero hay inseguridad, me disgusta eso, que haya corrupción y que esté generalizada; las autoridades no todas son malas, pero desgraciadamente por unas pagan todas”.

Ginger nunca se sintió agredida en nuestro país, aunque alguna vez la asaltaron afuera de su casa en la céntrica colonia Condesa, y en otra ocasión la agredieron talamontes ilegales de la sierra de la Mariposa Monarca en Michoacán.

Pero eso no la amilanó. Para ella, la agresión es sinónimo de asalto, y aunque fue víctima de delincuencia toma las cosas con calma y sólo atina a decir: *“pues sí, me robaron mi bolsa al salir de casa”*.

En la ciudad, Ginger era un mexicano más. Transportarse no era cosa difícil si se entrevistaba con algún funcionario dentro de la ciudad, la llevaba el chofer de la oficina en un auto designado para ella; en otras ocasiones había que transportarse en taxi, y esto tampoco era problema, porque ella también sabía regatear y no pagaba si el costo le parecía excesivo.

Thompson disfrutó su trabajo. Aprovechó al máximo la estancia en cada país que visitó. De México, recuerda sus playas, sus pueblos, cuando pudo escuchó la música del país, sobre todo boleros —*“me fascinan”*— y qué decir de una de sus bebidas favoritas: el tequila.

Como muchos norteamericanos, el platillo favorito de esta periodista es el mole verde, “es delicioso, siempre lo mandaba hacer que no picara demasiado”.

En las reuniones de la oficina y una que otra fiesta disfrutaba de los platillos mexicanos y de la música, en ocasiones era trío, en otras música clásica, y cuando salió de México, el mariachi no pudo faltar.

Y eso es para ella satisfacción: convivir, aprender, hacer con pasión lo que le gusta, crecer, vivir y trabajar para el periodismo, que es su vida y razón de ser.

Conclusiones

El término de este trabajo permite mostrar tres aspectos importantes. En primer lugar, la experiencia que logré obtener en la realización de las entrevistas de semblanza que realice a James C. McKinley Jr., Marc Lacey y Ginger Thompson; en segundo lugar, fue el interesante relato de la trayectoria de estos corresponsales, en voz de ellos mismos, y el tercero, sobre el trabajo que desempeñan en el medio, así como lo que periodistas de esta magnitud nos aportan a quienes estudiamos esta profesión.

Respecto al primer punto puedo señalar que para poder obtener una buena entrevista de semblanza es necesario prepararse previamente, estudiar el currículo de la persona entrevistada, sus trabajos, sus gustos; después realizar un cuestionario que nos servirá de guía; eso, conjuntado con saber escuchar, no dejarle todo a la grabadora y saber apreciar el movimiento de sus manos, de su cuerpo y hasta el tono de voz, yo dediqué parte de mi tiempo a investigar a estos corresponsales y luego elaboré mis herramientas de trabajo.

Por supuesto, esto no es garantía de que la entrevista saldrá bien, porque no hay que olvidar que para la realización de un encuentro como éste se necesita de dos personas, y las dos deben colaborar.

Así que al concertar la cita me di a la tarea de preguntarles dónde deseaban que se les realizara la entrevista; dos de los tres corresponsales eligieron que fuera en sus respectivas oficinas, porque se sintieron más tranquilos.

Y creo que fue lo mejor, porque después de las entrevistas caí en la cuenta que no sólo traje su trayectoria, sino conocí un poco más a las personas detrás de esas computadoras, a los dos hombres y a la mujer en su respectiva circunstancia.

Las entrevistas que realicé no fueron el mismo día, hubo tiempo de por medio. A James y a Marc los entrevisté en persona, aspecto que me permitió observar sus rostros y escuchar sus palabras. Antes de visitarlos realicé mi cuestionario, ya había leído algunos de sus trabajos y, por supuesto, ya había preguntado un poco sobre ellos.

Mis entrevistas no giraron sólo en el cuestionario, fueron cambiando y surgiendo otras por las respuestas de ambos, pero ocurrió algo curioso: estos corresponsales (James y Marc) habían estudiado en la misma universidad, sólo

que con unos años de diferencia, y también los dos habían estado en Kenia, el país africano atribulado por guerras civiles y hambrunas, además de que estudiaron carreras diferentes al periodismo.

Al realizar este trabajo retomé varias de las cosas aprendidas mientras cursaba la universidad, y su utilización en toda la investigación marcó e hizo crecer mi gusto por el periodismo escrito.

Es así como pude comprobar que para obtener una buena experiencia es necesario que en la entrevista sea el entrevistador el que guíe la misma, el que trate de obtener lo que se quiere saber, el entrevistador debe cumplir los objetivos que se había fijado.

Y lo logré. Fue gracias a las definiciones consultadas y a la experiencia recabada que logré mis objetivos, y mostré, relaté, describí y expuse la manera de vivir de estos corresponsales en nuestro país.

Ahora bien, no es sólo preparar un cuestionario y vaciar y analizarlo; para que una entrevista sea atractiva es necesario que a la hora de redactar esa atracción impulse a los lectores a seguir leyendo; sí, la entrevista redactada debe atrapar de principio al fin, no debe volverse tediosa o aburrida y es ahí donde entra el trabajo y el talento de los entrevistadores.

Y bien, ¿es necesaria una técnica para entrevistar? Según Javier Ibarrola, “hablar de la técnica de la entrevista podría ser tarea hartamente sencilla. Simplemente bastaría que decir que la técnica de la entrevista es preguntar. Pero en cualquier profesión, y ciertamente en el periodismo más que en ninguna otra, las cosas no son tan sencillas como parecen. Al mismo tiempo tenemos que aceptar que no existen reglas ni fórmulas inflexibles para realizar una entrevista. En varios tratados de periodismo se habla de ciertas prescripciones para el estudiante y el aprendiz, pero el procedimiento a seguir depende, en primer lugar, del periodista mismo y después de la situación particular.”⁴²

Yo, al igual que Ibarrola, puse en práctica los conocimientos de otros teóricos del periodismo, pero en mi opinión creo que no hay una fórmula a seguir y que cada uno de los entrevistadores va creando su propio estilo al entrevistar y al plasmar lo que logró obtener.

⁴² Javier Ibarrola, *ob. cit.* p. 35.

Cabe destacar otras observaciones de Ibarrola sobre la entrevista que a mí en lo particular me fueron de gran ayuda:

-- Planeación. Intervienen factores obvios como la habilidad del periodista, sus reacciones, su experiencia, la importancia del medio para el cual trabaja, sus contactos, etc. Pero como el estudiante que acaba de salir de la universidad o el aprendiz que apenas pisa la redacción difícilmente tendrá contactos, relaciones y experiencia, le ofrezco algunos consejos útiles y prácticos para la planeación de la entrevista. En este punto es importante considerar tres pasos básicos: el tiempo y la circunstancia de los hechos actuales, conocer lo más posible respecto del entrevistado y dominar el tema sobre el que versará la entrevista.

-- El contacto directo. Lo ideal es que usted pueda acercarse hasta su entrevistado y decirle, “buenas tardes, soy Rodrigo Martínez, de *El Independiente* y quisiera hablar con usted sobre el problema habitacional”.

Las barreras. Ya sabe usted que lo ideal no siempre es posible. Sobre todo en el campo gubernamental, las oficinas de prensa, llamadas ahora Dirección de Comunicación Social, son las barreras que el reportero debe salvar para conseguir buenas entrevistas.

-- El teléfono. Si no ha tenido suerte de encontrarse personalmente con el entrevistado o su oficina de prensa es insalvable, no lo piense más, busque el número telefónico y pregunte por él.

-- Ser puntual. Si después de pasar por todo esto logra que le den la entrevista, no tire la oportunidad llegando tarde a la cita. Créame que no hay cosa más injusta que abusar del tiempo de los demás.

-- Lo cortés no quita lo periodista. Por lo general, la persona a la que va a entrevistar está acostumbrada a tratar con mucha y muy distinta gente y se la puede ganar simplemente siendo cortés. Como en toda relación humana, es muy importante causar buena impresión.⁴³

Gracias a estos pequeños consejos pude llegar serena y con una gran confianza a entrevistar a estas personas que a su vez han entrevistado a personajes que van desde los presidentes de México y de Estados Unidos hasta gente que ha perdido su familia en un ataque terrorista.

⁴³ *Ibidem*, pp 39-42

Y ahí estaba yo frente a ellos con mi libreta en mano, mi grabadora, pero sobre todo con confianza en mí y en lo que estaba a punto de realizar.

Así pude obtener la semblanza de estos periodistas extranjeros en la Ciudad de México, conocimos su carácter, sus gustos, su vida, sus temores, sus anécdotas y hasta la loción que usan cuando pueden.

Estos comunicadores también dieron consejos sobre cómo adentrarse en el periodismo:

- Comienza a trabajar antes de terminar la escuela
- Lee diariamente los diarios
- Trata de relacionarte con la mayor cantidad de personas
- Debes ser curioso con lo que pasa en el mundo
- Si te gustan las comodidades, olvídalo, esto no es para ti
- Trata de aprender taquigrafía
- Escribe rápido
- No dejes todo a la grabadora
- Este trabajo es difícil, pero si te gusta es para tí
- Trata de aprender otros idiomas

Confío en que este trabajo sea de utilidad y ayude a resolver algunas dudas que surgen cuando no encontramos mucha información sobre corresponsales, ojalá que logre aclarar muchos interrogantes y mitos sobre estos periodistas extranjeros en nuestro país o en otro lugar ajeno al suyo; para mí esta investigación me llenó de satisfacción e hizo crecer lo que siento por la carrera elegida: el periodismo.

Bibliografía

Ávila Urbina, María Eugenia. La entrevista de personalidad, periodismo alternativo. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2000, p 170.

Campbell, Federico. Periodismo Escrito. Alfaguara 2002, p295.

Cebrián, José Luis. Cartas a un Joven Periodista. Aguilar 2003, p157.

Cortés, Rubén. Crónicas de guerra, Afganistán e Irak en el frente de batalla, ediciones Cal y Arena, México 2003, p125

Gomis, Lorenzo. Teoría del Periodismo. Paidós, Comunicación, 191, p 204

González Socorro, Leticia. Magdalena Mondragón, una mujer y el oficio periodístico (Un ejemplo de entrevista profunda de personalidad o semblanza). Tesis UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. 1990. p97

Gutiérrez Gómez, Leticia. María Scherer, entrevista. Tesis UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. 2005. p126

Ibarrola, Javier. La Entrevista (Técnicas Periodísticas 2), Editorial Gernika. 151. p151.

Kapuscinski, Ryszard. Los cinco sentidos del periodista. (Estar, ver, oír, compartir, pensar) FCE. P 90

Leñero, Vicente; Marín, Carlos. Manual de Periodismo, Tratados y Manuales, Grijalbo, 1989, p 315

Lombardo, Irma. De la opinión a la noticia, Ediciones Kiosco, México 1992, p251

Núñez Jaime, Víctor. Carlos Marín, un periodista ante el espejo. Tesis UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciado en Ciencias de la Comunicación. 2006. p158

Pacheco, Cristina. La Luz de México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p636

Pacheco, Cristina. Los dueños de la noche, Editorial Plaza y Janes, México 2001, p300

Pazos Luis, Hablando en Plata, 30 sep 2005, www.asuntoscapitales.com

Pérez Reverte, Arturo. Territorio Comanche, Alfaguara, 1999, p 115.

Poniatowska, Elena, Todo México. Tomo I. México, Diana, 1990. p 316

-----Todo México. Tomo I. México, Diana, 1995. p 211

Ramírez Maldonado, María Elena. Elena Poniatowska, mexicana por convicción y periodista por intuición. Tesina UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. 2005. p83

Robles, Francisca. La entrevista periodística como relato, una secuencia de evocaciones. Tesis de Maestría. UNAM. Ciudad Universitaria. 1997. p185

Rodrigo Alsina, Miguel. La Construcción de la Noticia, Paidós, Comunicación, 1989, p 208

Zamora Meneses, María de la Luz. El corresponsal extranjero y las agencias de noticias en México. Tesis UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. 1999. p129